

INSTITUTO DE ESPAÑA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS VETERINARIAS DE ESPAÑA

CARTAS VETERINARIAS A UNAMUNO

**RELACIÓN EPISTOLAR DE LA PROFESIÓN
VETERINARIA ESPAÑOLA CON MIGUEL DE
UNAMUNO**

CONFERENCIA PRONUNCIADA A 8 DE FEBRERO DE 2021 POR EL
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

SR. DR. D. DIEGO CONDE GÓMEZ



MADRID 2021

Yo temo por mi parte, que mueran mis palabras en los libros y que no sean palabras vivas, porque he vivido siempre, de hacer, de vivir de la lengua.

Niño viejo, a mi juguete
al romance castellano
me di a sacarle las tripas
por mejor matar el año.
Mas de pronto, estremecióse
y se me arredró la mano
pues temblorosas entrañas
vertían sonoro llanto.
Con el hueso de la lengua,
de la tradición, badajo,
Miserere, Ave María,
tañían en bronce sacro.
Martirio del pensamiento,
tirar palabras a garfio,
juguete de niño viejo
lenguaje de hueso trágico.

Y toda la tragedia íntima, que lo es, ha sido luchar con la palabra, para sacarle toda la filosofía, toda la religión que lleva implícita. Porque una palabra es la esencia de la cosa.

Miguel de Unamuno¹

¹ M. DE UNAMUNO, *El poder de la palabra: parte I [y] II*, Centro de Estudios Históricos. Archivo de la Palabra, Madrid, 1931.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN.....	2
OBJETIVOS.....	3
UNAMUNO COMO REFERENTE DE LA ESPAÑA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX.....	4
ANÁLISIS DE LOS FONDOS DE LA CASA-MUSEO UNAMUNO (UNIVERSIDAD DE SALAMANCA)	6
UNAMUNO VALEDOR DE LAS INQUIETUDES INTELECTUALES.....	9
RELACIÓN ENTRE UNAMUNO Y RAMÓN TURRÓ.....	14
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS. EL CASO DE JUAN TÉLLEZ Y LÓPEZ..	18
A MODO DE CONCLUSIÓN	24
BIBLIOGRAFÍA	26
ANEXOS	28
FELIX GORDÓN ORDÁS (CM, 22,85)	29
[Carta manuscrita de Félix Gordón Ordás a Miguel de Unamuno. 12/01/1907]	29
[Carta manuscrita de Félix Gordón Ordás a Miguel de Unamuno. 24/01/1907]	30
[Carta manuscrita de Félix Gordón Ordás a Miguel de Unamuno. 16/03/1907]	31
[Carta mecanografiada de Félix Gordón Ordás a Miguel de Unamuno. 17/05/1934]	32
ENRIQUE LEÓN (CMU, 27/69)	33
[Carta manuscrita de Enrique León a Miguel de Unamuno. 22/05/1934].....	33
MANUEL MACIAS (CMU, 28/193).....	36
[Carta manuscrita de Manuel Macias a Miguel de Unamuno. 17/11/1931].....	36
PEDRO MARTÍNEZ BASELGA (CM, 30,88)	37
[Carta manuscrita de Pedro Martínez Baselga a Miguel de Unamuno. 24/11/1907].	37
RAMÓN TURRÓ DARDER (CMU, 48,66)	38
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 16/09/1901].....	38
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 27/11/1913].....	39
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 29/03/1914].....	41
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 28/10/1914].....	42
[Carta manuscrita de Miguel de Unamuno a Ramón Turró Darder. 20/12/1914].....	44
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 29/06/1915].....	45
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 24/10/1916].....	47
[Carta manuscrita de Miguel de Unamuno a Ramón Turró Darder. 07/11/1916]	48
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 11/11/1916].....	49

[Carta manuscrita de Miguel de Unamuno a Ramón Turró Darder. 14/11/1916].....	51
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 24/03/1917].....	52
[Carta manuscrita de Miguel de Unamuno a Ramón Turró Darder. 27/03/1917]	53
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 23/08/1917].....	54
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 11/07/1918].....	56
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 12/07/1920].....	57
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 29/09/1920].....	58
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 24/09/1921].....	59
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 30/01/1923].....	60
[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 20/06/1923].....	61
JUAN TELLEZ LÓPEZ (CMU, 47,112)	62
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 09/12/1901]	62
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 07/07/1905]	64
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 16/07/1905]	66
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 18/11/1905]	67
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 06/07/1906]	68
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 15/07/1906]	69
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 30/09/1906]	72
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 14/10/1906]	73
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 13/08/1907]	75
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 28/09/1907]	77
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 05/11/1907]	79
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 17/11/1907]	81
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 09/04/1908]	83
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 30/09/1908]	84
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 04/10/1908]	85
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 17/11/1908]	86
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 15/12/1908]	87
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 11/02/1910]	88
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 16/03/1910]	89
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 31/05/1912]	90
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 13/12/1912]	91
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 04/09/1914]	92
[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 06/02/1915]	93

CARTAS VETERINARIAS A UNAMUNO. RELACIÓN EPISTOLAR DE LA PROFESIÓN VETERINARIA ESPAÑOLA CON MIGUEL DE UNAMUNO².

VETERINARY LETTERS TO UNAMUNO. EPISTOLARY RELATIONSHIP BETWEEN THE SPANISH VETERINARY PROFESSION AND MIGUEL DE UNAMUNO.

Conde Gómez, Diego³

RESUMEN

Este trabajo pretende hacer una primera aproximación a diferentes aspectos de la sociología veterinaria del primer tercio del siglo XX. Para ello, a través de la relación epistolar de diferentes veterinarios con Miguel de Unamuno, se pone de manifiesto las ansias de la profesión por buscar un reconocimiento de su labor por parte de la sociedad, siendo en parte ejemplo de dinamismo cultural, que el propio Unamuno reconoce.

PALABRAS CLAVE: Veterinaria, Generación del 98, Miguel de Unamuno

SUMMARY

This work aims to make a first approach to different aspects of veterinary sociology of the first third of the 20th century. To do this, through the epistolary relationship of different veterinarians with Miguel de Unamuno, the desire of the profession to seek recognition of its work by society is made clear, being in part an example of cultural dynamism, which Unamuno acknowledges.

KEY WORDS: Veterinary Medicine, Generation of '98, Miguel de Unamuno

² Se puede consultar dicha conferencia en la sección de vídeos de la RACVE. <https://www.youtube.com/watch?v=8Us91HXg3uA> y <https://www.youtube.com/watch?v=xKZ19tNrw84>

³ Real Academia de Ciencias Veterinarias de España. Grupo de Investigación de Historia Agraria e Política do Mundo Rural (HISTAGRA). Universidade de Santiago de Compostela. <https://orcid.org/0000-0001-9449-1397>. diego.conde.gomez@gmail.com.

*Excelentísimo Señor Presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias,
Excelentísima Señora Presidenta de la Sección quinta de Historia de esta Real Academia,
Excelentísimas Señoras y excelentísimos Señores Académicos,
Señoras y señores, queridos amigos*

INTRODUCCIÓN

La obra de Miguel de Unamuno refleja las contradicciones y paradojas de la inquieta sociedad de la España de principios del siglo XX. Desde la literatura, la filosofía o la política, consigue dibujar la continua lucha del ser humano entre la razón y la fe, entre la ciencia y la religión, el conocimiento de un binomio que da sentido a la vida.

Considerado, junto a Azorín, Baroja o Ramiro de Maeztu, uno de los máximos exponentes de la generación del 98, sin duda, la figura de Miguel de Unamuno representa una de las figuras más sobresalientes de la cultura española de principios del siglo XX. Pero ¿cuál es la relación de este pensador con la profesión veterinaria?

Ramón y Cajal consideraba como regla principal para justificar una comunicación científica la necesidad de decir algo nuevo⁴. Dentro de los tópicos de la voluntad que han servido como estímulo para el desarrollo de esta conferencia, sobresale esa necesidad de dar a conocer aspectos poco tratados del nuestro pretérito profesional. Este es el caso que nos ocupa. Una de las cuestiones principales que debemos de esclarecer como profesión, es la interacción que los veterinarios hemos tenido con los diferentes estratos de la sociedad que nos rodea, y como dichas relaciones han influido de manera positiva y negativa en el desarrollo de esta. No es más que seguir profundizando en cuestiones que previamente fueron abordadas por compañeros como Sanz Egaña⁵, González Álvarez⁶, Madariaga de la Campa⁷, Mencia Valdenebro⁸ o Moreno Fernández Caparrós⁹, entre otros.

⁴ S. RAMÓN Y CAJAL, *Reglas y consejos sobre investigación científica: los tópicos de la voluntad*, Espasa Calpe, Madrid, 2008, p. 145.

⁵ C. SANZ EGAÑA, *Ensayos sobre sociología veterinaria*, Revista Veterinaria de España, 1923.

⁶ R. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, *La veterinaria: crítica de una profesión*, Laboratorios Syva, 1965.

⁷ B. MADARIAGA DE LA CAMPA, *Sociología Veterinaria*, Editorial Aldus, Santander, 1958.

⁸ I. MENCIA VALDENE BRO, “D. Cesáreo Sanz Egaña y su contribución a la Sociología Veterinaria (1909-1922)”, en *Actas del XXIV Congreso nacional y XV Iberoamericano de historia de la veterinaria: Almería del 26 al 28 de octubre de 2018*, 2018, págs. 285-292, Colegio Oficial de Veterinarios de Almería, 2018.

⁹ MORENO FERNÁNDEZ-CAPARRÓS, “¿Existe la Sociología Veterinaria?”, *Centro Veterinario*, 28, 2008.

El resultado de esta conferencia nace pues de esa inquietud, siendo fruto de los tiempos muertos que este periodo pandémico y de confinamiento nos ha regalado y en el que nos hemos visto atrapados. Esperemos que la ciencia y la conciencia confluyan en las palabras de la conferencia que aquí comienza, dando sosiego a la voluntad suscito su realización.

OBJETIVOS

Este trabajo se enmarca en un proyecto más amplio que pretende recoger en toda su extensión, la actividad de la Veterinaria Española durante el primer tercio del siglo XX. Así, se establece como objetivo dar una visión global de la presencia e importancia de la profesión veterinaria en la sociedad, teniendo en cuenta que nos encontramos en uno de los periodos más prolíficos de la misma. Para ello, este proyecto a largo plazo se sustenta en los siguientes ámbitos de estudio.

- En primer lugar, determinar qué papel jugo la profesión en la investigación e innovación científica, definiendo sus logros y fracasos, y la participación de la Veterinaria en las redes de conocimiento de nuestro país.
- En segundo lugar, cuáles fueron las principales acciones que se llevaron a cabo en la consecución de la mejora del medio agropecuario y de las condiciones higiénico-sanitarias de las producciones pecuarias.
- Un tercer punto, es revisar los vínculos asociativos y de acción común que permitieron a la Veterinaria española defender sus intereses profesionales
- Y por último, que es el que hoy nos ocupa, examinar la relaciones personales y profesionales que se mantuvieron con otros agentes de la sociedad, y el impacto y presencia de la veterinaria a nivel científico, cultural, mediático o político.

Así, en base a las indagaciones que se vienen haciendo en los últimos años, en el marco de la historia de la veterinaria de nuestro país, existen sobrados indicios que hacen pensar que la actividad colectiva desarrollada por una buena parte de la profesión veterinaria en el primer tercio del siglo XX, tiene elementos suficientes para establecer un patrón diferenciador específico asociado no solo a la coincidencia temporal de los individuos que integran este conjunto, sino también a la acción coordinada que llegaron a desarrollar. De la misma manera, no debemos obviar que esta evolución de la profesión no es ajena a los cambios que se están desarrollando en nuestro país durante el primer tercio del siglo XX. Su labor se desarrolla en contexto de profundas transformaciones en el ámbito agrario, pecuario y científico, vinculados con la segunda onda de la industrialización y dentro de la denominada edad de plata de la ciencia española (1902-1939).

UNAMUNO COMO REFERENTE DE LA ESPAÑA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Es en este punto, donde entra la figura de Miguel de Unamuno. Su figura nos debe servir como hilo conductor durante toda la conferencia, para poner en valor esos aspectos hasta ahora desconocidos de la profesión. No es la primera vez que se referencia la existencia de relación epistolar entre Unamuno y miembros de la profesión veterinaria. De manera previa a este trabajo, Robles Carcedo¹⁰ y Saiz Roca¹¹ ya ponían de manifiesto la relación entre Ramón Turró y el rector salmantino. De la misma manera en la semblanza que Rof Codina hace de su compañero Juan Téllez y López, Benito Madariaga añade unas breves notas que hacen intuir que también existía correspondencia Téllez con Unamuno, aunque sin precisar cantidad y referencia.

Sin embargo, ¿por qué tomamos en consideración la figura de don Miguel como referente para establecer vínculos entre la Veterinaria y la *Intelligentsia* española¹² de principio del siglo XX? La respuesta descansa sobre dos pilares. En un primer lugar y aunque pueda parecer una razón demasiado empírica y apegada a la realidad, una de las razones para dar a conocer dicha elección interesada, es la necesidad práctica de aprovechar el archivo personal de Miguel Unamuno, como fuente de primera mano. Como es bien sabido por cualquiera que haya intentado acercarse a este tipo de documentación, siempre resulta especialmente esquiva en función de las dificultades que los custodios de esta suelen poner para su consulta. En base a las anteriores referencias, se realizan unas primeras pesquisas que nos permitan abordar desde un punto de vista global, el conjunto de la correspondencia que la profesión veterinaria cruzó con don Miguel.

En este sentido, quisiera agradecer de una manera particular, la ayuda y buena disposición de los responsables de la Casa-Museo Unamuno (Universidad de Salamanca), en especial en la figura de su directora Dña. Ana Chaguaceda Toledano y del técnico del archivo D.

¹⁰ L. ROBLES CARCEDO, “Epistolario Unamuno-Dr. Turró”, *Azafea: revista de filosofía*, 3, 1990, Servicio de Publicaciones. Dicho artículo se reproduce a modo de capítulo en J. M. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ; G. PUENTE FELIZ, *Homenaje al insigne veterinario Ramón Turró*, Pudamar, León, 2008.

¹¹ M. SÁIZ ROCA, “Ramón Turró: una aproximación historiográfica-bibliométrica”, 1990, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

¹² S. JULIÁ, “Literatos sin pueblo: la aparición de los «intelectuales» en España”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 16, 1998, fecha de consulta en <https://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/5873>.

Francisco Javier del Mazo Ruiz. Sin su inestimable auxilio y consejo, este trabajo no sería posible. Es en este centro, donde encontramos

En segundo lugar, la figura de Miguel de Unamuno es un claro ejemplo de la profunda contradicción en la que se sumía la España del primer tercio del siglo XX. Así, el pensamiento hispano se encontraba entre España de charanga y pandereta, cerrado y sacristía que anunciaba Machado, rehén de la tradición y nostálgica de un pasado que se desvanecía desde las pérdidas de las últimas colonias en el desastre del 98, y por otra la España implacable y redentora que alborea, ansiosa por abrazar la modernidad y nuevas tendencias que llegan a través de las vanguardias europeas.

Es en este contexto, donde, de una manera similar nuestra profesión se encuentra en la encrucijada de dejar atrás las manos callosas aferradas al mazo de la antigua albeitería y la bigornia, o dar paso a la precisión del microscopio de la moderna veterinaria. Aspectos que trascienden más allá del carácter científico y/o profesional, sino que conlleva un cambio de mentalidad entre los veterinarios que buscaban un mayor reconocimiento por parte de la sociedad. Así, como veremos dentro de la relación epistolar que aquí exponemos, podemos intuir un cierto grado de búsqueda del reconocimiento y tutela por parte de lo que sería un referente para la sociedad de la época, como podía ser Miguel de Unamuno.

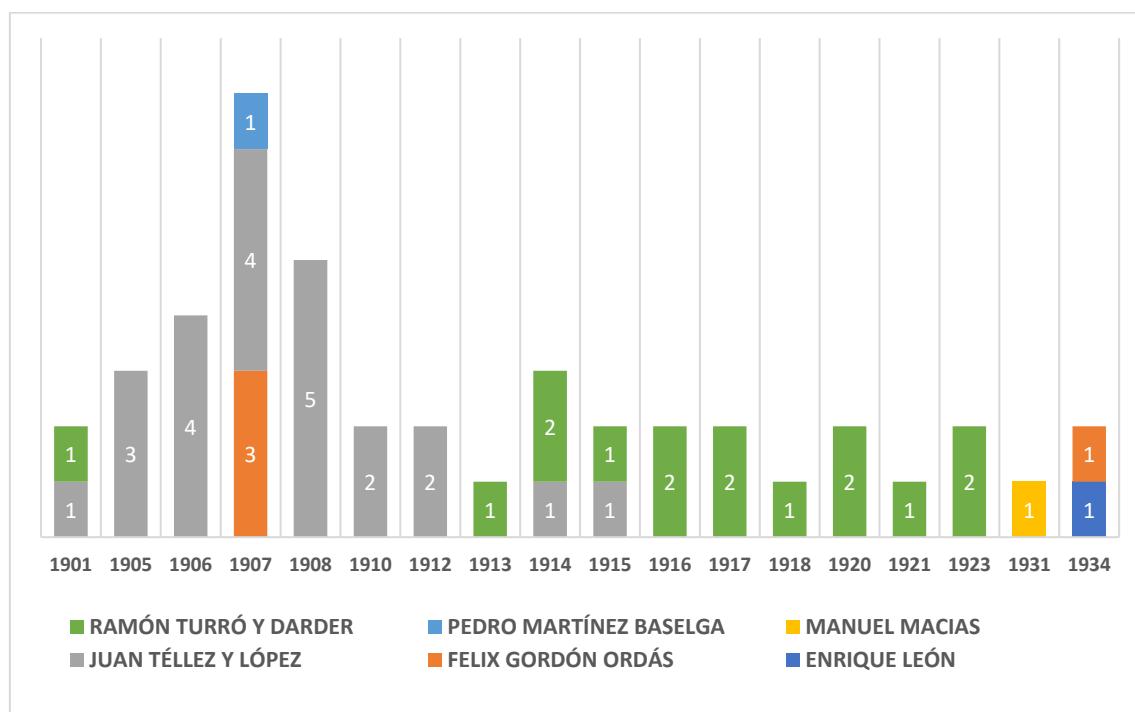
ANÁLISIS DE LOS FONDOS DE LA CASA-MUSEO UNAMUNO (UNIVERSIDAD DE SALAMANCA)

Damos aquí publicidad a un total de 45 cartas, la mayoría inéditas, conservadas en el archivo de la Casa Museo de Miguel Unamuno, en las que podemos ver el nexo del escritor con la profesión veterinaria. Así, en la **Tabla 1**, se puede ver la relación de la correspondencia que mantuvieron los veterinarios Gordón Ordás, Enrique León, Manuel Macías, Pedro Martínez Baselga, Ramón Turro y Juan Téllez y López con Unamuno.

Tabla 1. Relación de fondos epistolares de veterinarios con Miguel de Unamuno

REF.	AUTOR	Nº CARTA	LUGAR	FECHA
CMU, 22/85	FELIX GORDÓN ORDÁS	1	León	12/01/1907
		2	León	24/01/1907
		3	León	16/03/1907
		4	Madrid	17/05/1934
CMU, 27/69	ENRIQUE LEÓN	1	Murcia	22/05/1934
CMU, 28/193	MANUEL MACIAS	1	Trigueros (Huelva)	17/11/1931
CMU, 30/88	PEDRO MARTÍNEZ BASELGA	1	Zaragoza	24/11/1907
CMU, 48/66	RAMÓN TURRÓ Y DARDER	1	Barcelona	16/09/1901
		2	S. Fost	27/11/1913
		3	Barcelona	29/03/1914
		4	Barcelona	28/10/1914
		5	Barcelona	29/06/1915
		6	Barcelona	24/10/1916
		7	Barcelona	11/11/1916
		8	Barcelona	24/03/1917
		9	S. Fost	23/08/1917
		10	Barcelona	11/07/1918
		11	Barcelona	12/07/1920
		12	Barcelona	29/09/1920
		13	S. Fost	24/09/1921
		14	Barcelona	30/01/1923
		15	Barcelona	20/06/1923
CMU, 47/112	JUAN TÉLLEZ Y LÓPEZ	1	Santiago de Compostela	09/12/1901
		2	Aranjuez (Madrid)	07/07/1905
		3	Aranjuez (Madrid)	16/07/1905
		4	Aranjuez (Madrid)	18/11/1905
		5	Aranjuez (Madrid)	06/07/1906
		6	Aranjuez (Madrid)	15/07/1906
		7	Madrid	30/09/1906
		8	Madrid	14/10/1906
		9	Sancti Spiritus (Salamanca)	13/08/1907
		10	Madrid	28/09/1907
		11	Madrid	05/11/1907
		12	Madrid	17/11/1907
		13	Madrid	09/04/1908
		14	Reus (Tarragona)	30/09/1908
		15	Reus (Tarragona)	04/10/1908
		16	Madrid	17/11/1908
		17	Madrid	15/12/1908
		18	Las Palmas	01/02/1910
		19	Las Palmas	16/03/1910
		20	Madrid	31/05/1912
		21	Madrid	13/12/1912
		22	Madrid	04/09/1914
		23	Madrid	06/02/1915

Dicha correspondencia abarca un periodo comprendido entre 1901 y 1934, siendo los años 1907 y 1908 los que recibió un mayor número de misivas. Así, vemos que el catedrático y veterinario militar, Juan Téllez y López, que con un total de 23 misivas entre 1901 y 1915, es que mantiene una relación más estable. En segundo lugar, Ramón Turró, con 15 cartas, concentradas principalmente entre 1913 y 1923. A continuación, Félix Gordón Ordás, con 4 cartas, de las cuales tres se concentran en 1907 y una, ya como diputado en cortes en 1934. En 1907, tenemos una carta del Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza Pedro Martínez Baselga. También con una sola carta en 1931, al veterinario de Trigueros (Huelva) Manuel Macías Díaz. Y, por último, con una única epístola en 1934, el escrito del veterinario militar Enrique León Olivas (**Gráfica 1**).



Gráfica 1. Distribución temporal de la correspondencia de Miguel de Unamuno con veterinarios españoles.

En el mismo archivo se recoge la correspondencia que el veterinario francés Emile Dezé, mantuvo con don Miguel en 1916. En el Anexo 1, el cual queda a disposición abierta a través de la web de la RACVE, reproducimos la transcripción de la totalidad de las cartas conservadas, lo que en el caso de Ramón Turró y Juan Téllez que antoja completamente imprescindible debido a la extensión de estas, siendo únicamente insertas en esta conferencia breves apuntes de las mismas que sirven para poner en contexto diferentes aspectos tratados.

¿Pero que le escribe la profesión veterinaria a Miguel Unamuno en sus cartas? ¿Qué le cuentan? Confidencias, opiniones políticas, contraste intelectual y cultural, preocupaciones profesionales, ...Como veremos, la temática es de lo más variada, siendo los casos de Turró y Juan Téllez los que nos ofrecen un perfil más íntimo, con muchos matices y un mayor número información.

UNAMUNO VALEDOR DE LAS INQUIETUDES INTELECTUALES

Uno de los aspectos es la búsqueda de tutela y opinión sobre asuntos varios como es el caso de la carta que Martínez Baselga le escribe en 1907.

Zaragoza, 24 de noviembre de 1907

Exmo. Sr. D. Miguel de Unamuno

Rector de la Universidad de Salamanca

Respetable señor mío: Tengo el honor de dedicarle las adjuntas cartillas suplicando a su bien profesado amor a la Pedagogía se digne prestarles su apoyo si las cree útiles.

Una frase de V. en uno de esos importantes periódicos que se honrare con su pluma, dando cuenta de la existencia de esta cartilla, será motivo de que llegue a manos de algunos analfabetos a quienes redimirá de la ignorancia.

V. verá la trascendencia que puede tener este modestísimo trabajo y los tormentos que pueden evitarse a los niños y a los mayores indultándolos del terrible sistema de Iturraeta que hemos padecido.

Mucho favor me hará V. atendiendo mi ruego, pero mucho más a los doce millones de analfabetos que nos contemplan. No le molesto más.

Soy de V. humilde servidor¹³.

Una línea más aventurera, es la petición que hace Manuel Macías, que según señala Santiago Padilla¹⁴, fue coetáneo del veterinario de Moguer, Juan Darbón médico del famoso burro Platero.

Distinguido y culto MAESTRO: No hemos vuelto a comunicarnos desde su estancia en Fuerteventura con mediación del honrado amigo D. Rodrigo Soriano. Salud. Basta de preámbulos.

Se que V. forma parte del comité para el viaje de exploración al alto Amazonas, que intentará nuestro prestigioso Camarada Iglesias. Yo agradecería usted infinito interpusiera su valiosa influencia para conseguir marchar en la expedición, garantizando mi personalidad, que también pueden dar fe el General Sanjurjo, Hermenyer Casas, D. Rodrigo Soriano y muchos amigos. Tengo 39 años, conozco Europa, América toda y África en su mayor parte, soy fuerte con una naturaleza a prueba de bombas y subordinado. Tiro al blanco y al negro el tiempo y por el suyo y quiera Dios que los despechados y estultos republicanos hoy (caciques de ayer) no acaben como pretenden con un régimen no muy sólido por lo muy lesionado.

Soy chauffeur y mecánico con carnet y he sido con Don Ignacio Pérez Benítez, Redactor jefe del Diario Español de Montevideo en los años 14 y 15

Mucha salud para V. y los tuyos. Le abraza con el mayor respeto

Manuel Macías¹⁵

¹³ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. PEDRO MARTÍNEZ BASELGA (CM, 30,88). [Carta manuscrita de Pedro Martínez Baselga a Miguel de Unamuno. 24/11/1907]

¹⁴ A. MARÍN GARRIDO; B. ESCRIBANO DURÁN; U. A. QURRAT; S. PADILLA DÍAZ DE LA SERNA; L. CARRASCO OTERO, “Los estudios veterinarios de D. Juan Darbón Díaz, el «médico de Platero»”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental*, 27 (I), 2014, Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental; S. PADILLA DÍAZ DE LA SERNA, “La biografía de Juan Darbón Díaz, el médico de Platero”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental*, 27 (I), 2014, Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental.

¹⁵ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. MANUEL MACIAS (CMU, 28/193). [Carta manuscrita de Manuel Macías a Miguel de Unamuno. 17/11/1931]

Desafortunadamente, dicha recomendación parece que nunca llegó, al no estar nuestro veterinario en la nómina de la Expedición Iglesias al Amazonas¹⁶.

Otro de los aspectos, que más se repite en la relación epistolar con Unamuno, es la cuestión religiosa. Vemos como en diferentes cartas, se acude a Don Miguel como referente y respetado consultor en la materia. Es el caso de la carta, que emite desde Murcia el veterinario militar Enrique León.

Admirado señor: No le llamo maestro, abusando del tópico, primero, porque no creo en el magisterio integral, sino en el autodidactismo (prueba: Vd. no es ni puede ser discípulo de nadie; sus seguidores serán a lo sumo imitadores de su estilo y en cuanto haya alguno por su talento capaz de originalidad, dejará automáticamente de ser su discípulo. El magisterio máximo a que se puede aspirar es el de despertar las ideas propias de quien sea capaz de tenerlas, transfundiendo las nuestras y en ese sentido si es Vd. maestro insigne); segundo porque, sin falsa modestia, ni represento nada ni valgo nada intelectualmente y el llamarle maestro implicaría un discipulado que estoy muy lejos de merecer y un honor abrumador para poderlo soportar yo con dignidad.

[...] Tiene, esta carta una segunda parte interesada y por ella le pido perdón y la disculpa que seguramente le dará su bondad.

Concurro a una peña de café (costumbre muy española) donde nos reunimos unos cuantos compañeros y amigos. Todos sustentan un criterio distinto al mío respecto al contenido de la palabra laico. He tratado de convencerlos con múltiples argumentaciones de mi criterio es el cierto, llegando a consultar diversos diccionarios, pero como su interpretación por ellos y por mí sigue siendo diferente, no encuentro manera humana de convencerlos. En esta tesisura alguien ha propuesto el arbitraje de Ruiz-Funes que me ha parecido bien y a quien se pedirá opinión mañana. No obstante, como yo creo que la suprema autoridad en filología es Vd. a Vd. acudo particularmente, si a los demás no les interesa su parecer.

Le agradecería extraordinariamente que me contestara, aunque no le pido que pierda ni tiempo haciéndolo extensamente. Me basta con que me diga si tengo o no razón plena o si me aproximo más o menos a la verdad que mis contrincantes¹⁷.

Como decíamos, Unamuno es voz autorizada sobre el problema religioso, acudiendo a él para que vertiera su opinión en la prensa de la época. Es el caso de la solicitud que le hace un joven Gordón Ordás en 1907.

“LA VERDAD”
Semanario Librepensador
LEÓN

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Maestro: No solo en Madrid se lucha. También en provincias, algunos jóvenes desconocidos, luchamos ardientemente por el bien patrio, exentos de patrioterismo garrulo y abiertos del deseo de arar algo sobre los cerebros inactivos de la masa general. Nosotros, más modestos que los escritores madrileños, somos también menos temerosos y exponemos con franqueza sin pulir los ideales porque combatimos desesperadamente, ocupando la

¹⁶ R. N. DE LAS CUEVAS; P. L. GÓMEZ, “Francisco Iglesias Brage y la expedición a la Amazonia”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 144, 2008, Real Sociedad Geográfica.

¹⁷ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. ENRIQUE LEÓN (CMU, 27/69). [Carta manuscrita de Enrique León a Miguel de Unamuno. 22/05/1934]

mano derecha en traducir nuestros pensamientos y la mano izquierda en desocupar nuestros bolsillos, de ese modo es como logramos dar vida a nuestras publicaciones.

La Verdad es un semanario donde ha encarnado una de las ideas de usted: la de no llamar problema clerical a lo que es problema religioso.

¿Podríamos esperar los que incesantemente atendemos a la nutrición del periódico un artículo escrito para él por uno de sus padres espirituales más directos, por usted?

Con su afirmativa, recibirían un alegrón grandísimo todos lo que le envían testimonio de su afecto admirativo por intermedio de este humilde servidor suyo.

F. Gordón Ordás¹⁸

En este caso el joven Gordón sí que recibe respuesta de don Miguel.

Sr. D. Miguel de Unamuno

Salamanca

Maestro: Recibí su carta, y agradézcole muy mucho la atención si usted no se opone, pienso publicarla.

En La Verdad nos proponemos únicamente decir verdades, entendiendo por tales las provisionales adecuaciones de la inteligencia de cada cual al medio en que vive. En esto como en nada somos discípulos de usted, la sinceridad es nuestro dios. Cada uno escribe lo que cree, aunque los demás compañeros de redacción crean lo contrario siempre resultaba con este choque un despertar conveniente del intelecto.

Casi todos somos anticristianos, y por eso no luchamos solo como anticatólicos. Pero esto no implica nada. Si usted, gran cristiano, hiciera algo por nosotros nos honraría sobremanera

Gracias y disponga de su admirador entusiasta

F. Gordón Ordás

León 24 Enero 1904¹⁹

Parece que, está segunda misiva no tiene el resultado esperado, lo que lleva a Gordón Ordás a insistir nuevamente, solicitando la colaboración de Unamuno aunque fuese con un escrito contrario a la línea editorial que seguía el periódico.

Sr. D. Miguel de Unamuno

Salamanca

Maestro: Cerca de usted vuelvo a insistir solicitando un artículo, un pensamiento, alguna cosa para el número que pensamos publicar en semana santa. Puesto que usted es cristiano y nuestro público es como nosotros anticristiano, gran ocasión se le presenta ahora para ser inoportuno, según su bella frase de la conferencia del Teatro de la Zarzuela, tratando de la influencia moral del cristianismo en las sociedades.

Esperamos que nos remita alguna cosa.

Mande en su affmo admirador,

F. Gordón Ordas

León 16 Marzo 1907²⁰

¹⁸ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. FELIX GORDÓN ORDÁS (CM, 22,85). [Carta manuscrita de Félix Gordón Ordás a Miguel de Unamuno. 12/01/1907]

¹⁹ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. FELIX GORDÓN ORDÁS (CM, 22,85). [Carta manuscrita de Félix Gordón Ordás a Miguel de Unamuno. 24/01/1907]

²⁰ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. FELIX GORDÓN ORDÁS (CM, 22,85). [Carta manuscrita de Félix Gordón Ordás a Miguel de Unamuno. 16/03/1907]

No sería nuevamente hasta 1934, cuando el ya diputado en Cortes vuelve a contactar con Unamuno, en esta ocasión para transmitirle su pésame por el fallecimiento de su mujer Concepción Lizárraga.

Sr. D. Miguel de Unamuno.

Mi querido amigo:

Por la prensa de Madrid me he enterado de la enorme desventura que hoy agobia su espíritu. Para un hombre como Vd. La pérdida de la esposa que fue tan ejemplar compañera a lo largo de la vida, tiene que haber sido necesariamente un golpe rudísimo. Por eso no quiero expresarle otra cosa que mi gran condolencia. Sé bien que en estos momentos todas las frases de consuelo son baldías. El espíritu embriagado por la pena hace rebotar todo cuanto de consuelo pueda decirse. Sepa, pues, únicamente que comprendo su gran dolor y le deseo resignación en trance tan amargo.

Queda suyo afmo. Amigo, que le estrecha la mano,
Félix Gordón Ordás.²¹

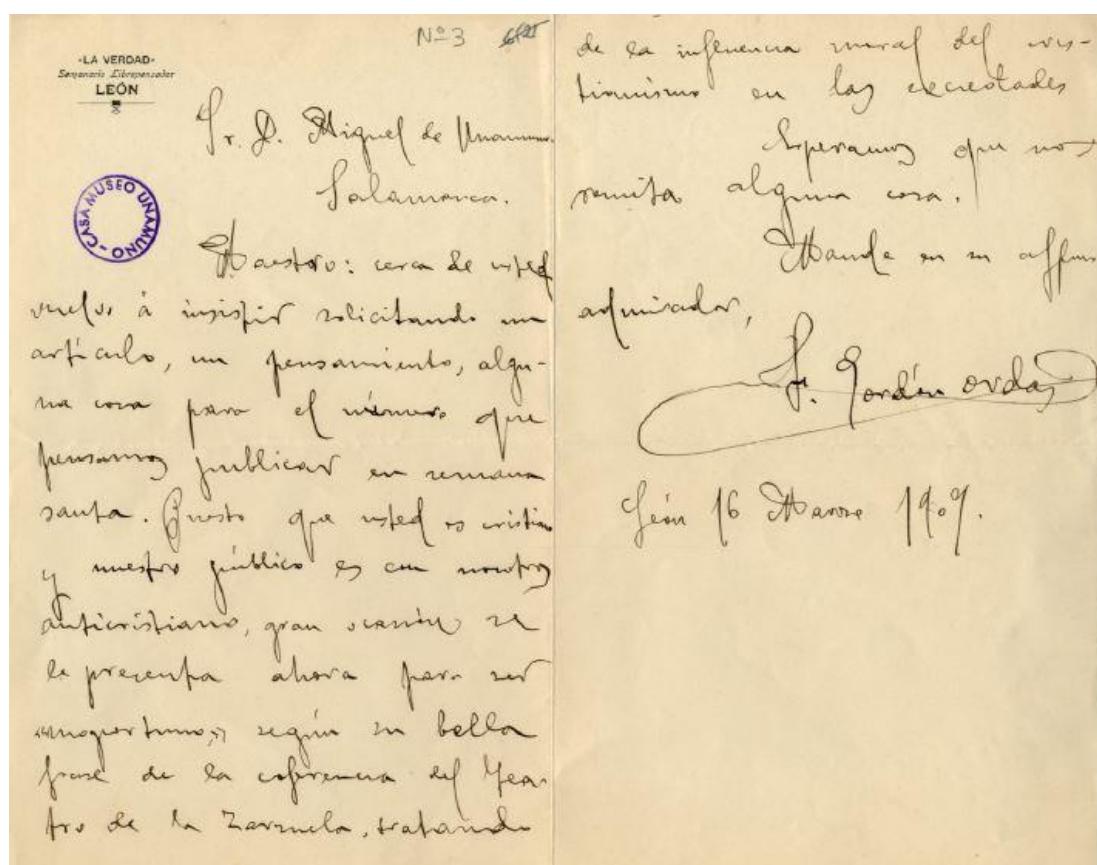


Imagen 1. Carta manuscrita de Félix Gordón Ordás a Miguel de Unamuno. 16/03/1907

²¹ Archivo Casa Museo Unamuno, Salamanca. FELIX GORDÓN ORDÁS (CM, 22,85). [Carta mecanografiada de Félix Gordón Ordás a Miguel de Unamuno. 17/05/1934]

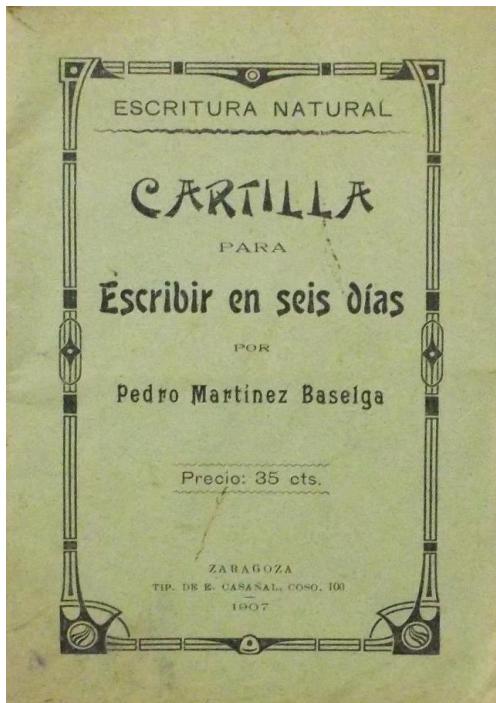


Imagen 2. Cartilla para escribir en seis días. Pedro Martínez Baselga. Zaragoza. 1907.

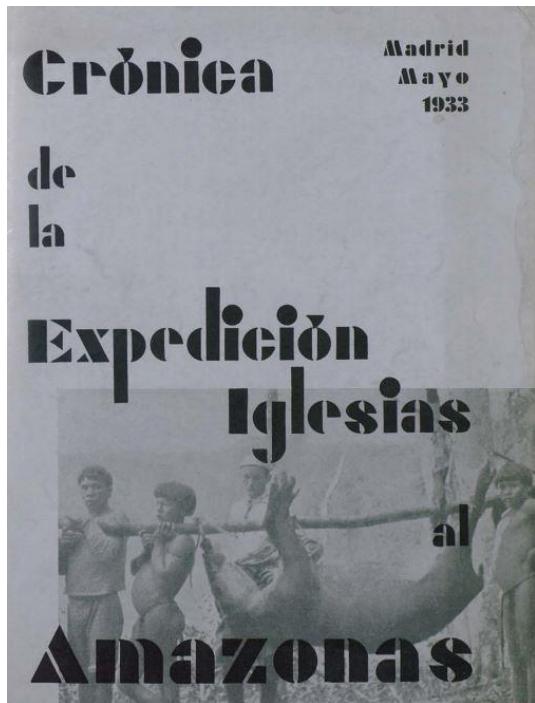


Imagen 3. Crónica de la Expedición Iglesias al Amazonas

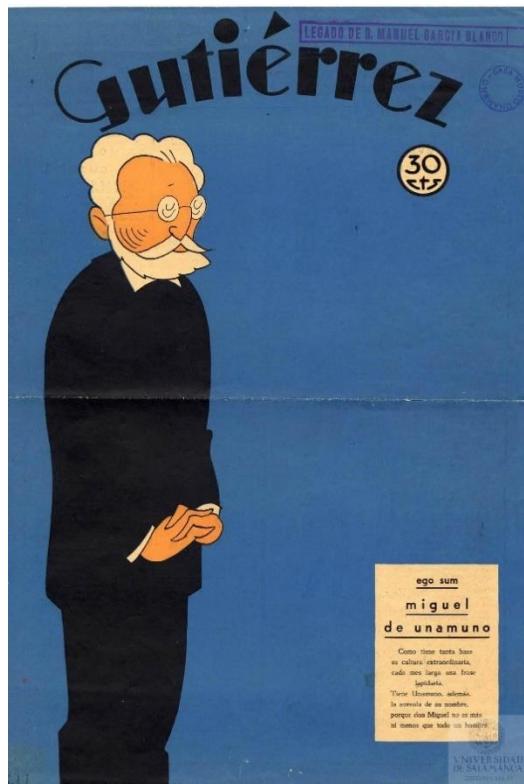


Imagen 4. Portada Revista Gutiérrez. Miguel de Unamuno. 13/1/1934. <http://hemerotecadigital.bne.es/>

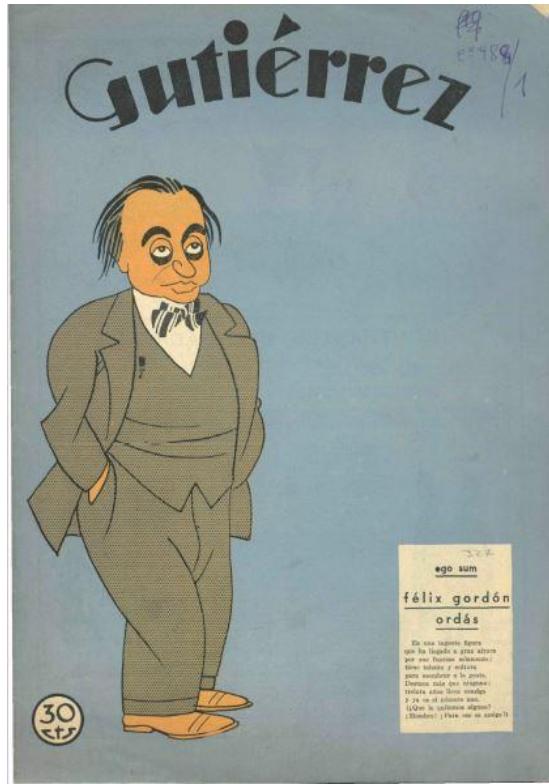


Imagen 5. Portada Revista Gutiérrez. Félix Gordón Ordás. 28/10/1933. <http://hemerotecadigital.bne.es/>

RELACIÓN ENTRE UNAMUNO Y RAMÓN TURRÓ.

Quizás sea con Turró con quien Unamuno mantuvo una relación más íntima y cercana²². El veterinario catalán le hace llegar sus trabajos, a través de los cuales comienza a forjarse una amistad correspondida basada en sus opiniones coincidentes.

Muy Sr. mío de mi distinguida consideración. Dijo V. en su hermoso discurso de Bilbao que había que jubilar el vasco por venir estrecho al pueblo, dadas las necesidades modernas. Yo no sé si V. sabe el catalán; probablemente no, ni le hace falta. Pues ahí le mando un artículo que escribí en *El Liberal* (de Barcelona) sobre un libro de poesías del P. Verdaguer y de su lectura vendrá su conocimiento, sino lo hubiera ya, de que si hay que retirar el vascuence por incapaz, huelga el catalán por lo corrompido y por ser un semicastellano incalificable. Y advierta que soy catalán de la coronilla a los talones como V. es vasco; pero sobre el temperamento y esas monsergas de la patria chica y los gustos regionales, están los feros de la verdad que ha proclamado V. con valentía²³.

Como vemos, uno de estos temas recurrente es el nacionalismo y el uso de los otros idiomas de la península.

Mi distinguido amigo: Le mando el comienzo de un trabajo sobre el espacio tactil que salió en els Arxius de l'Institute de Ciències. Le escribo en castellano porque no sé escribir en catalán y soy ya viejo para adaptarme a esa nueva moda, que no es muy de mi gusto; me lo tradujo en catalán un animal y lo hizo muy mal; pero mucho será que no penetre V. el sentido poniendo un poco de buena voluntad²⁴.

En la misma línea, es la preferencia común por los aliados, en el debate francófilo y germanófilo que mantenía dividida a la sociedad española durante el tiempo que duro la I Guerra Mundial. En este caso si tenemos la contestación de Unamuno.

Mi distinguido amigo: Hoy, al oír la lectura de una carta de Salamanca, suscrita por el Dr. Bellido, he caído en la cuenta que era de mi deber haberle escrito pero tratando de la marranada que con V. cometieron. No lo hice porque no se me ocurrió, así, como suena; pero me indigné mucho con ella, tanto, que, discutiendo el caso con un estómago agraciado (suprimo el nombre; ex omnibus caritas), levantamos un escándalo en la maison Dorée, de que aun, se guarda memoria. De todos modos: con la gentuza que aquí se llaman clases diestras, el caso de V. es un caso natural y los de la clase de dicentes no pueden más que resignarse. No pudiendo borrarlos de los establos de eregías (sic) ¿que vamos a hacer? Veo por la carta de Bellido que es V. francófilo. Me alegro mucho. A priori era ya de prever. Yo soy francófilo y después germanófobo²⁵.

Sr. D. R. Turró

Hasta tres cartas de usted, mi estimado amigo, tengo a la vista. Difería contestarlas esperando poder hacerlo con algún sosiego. Mi destitución me lanzó a una campaña de carácter general que me ha entretenido mucho. En cuanto pude huir de Madrid para venir a

²² Como ya indicamos se puede ver la totalidad de la relación epistolar que se conserva en J. M. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ; G. PUENTE FELIZ, *Homenaje al insigne veterinario Ramón Turró*, cit., pp. 79-115.

²³ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. RAMÓN TURRÓ DARDER (CMU, 48,66). [Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 16/09/1901]

²⁴ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. RAMÓN TURRÓ DARDER (CMU, 48,66). [Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 29/03/1914]

²⁵ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. RAMÓN TURRÓ DARDER (CMU, 48,66). [Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 28/10/1914]

refugiarme a esta mi celda del manicomio de Salamanca, temiendo si seguía allí volverme cuerdo y acabar en... idóneo o en romanonista! Y qué de tiempo perdía allí!²⁶

Esta buena amistad hace que Turró solicite a Unamuno que prologue su libro *Orígenes del Conocimiento*. El libro que constituye el eje central de la filosofía turroniana, *Orígenes del conocimiento*, fué publicado por primera vez en 1909 en forma fragmentaria y traducido al alemán, en el *Zeitschrift für Sinnesphysiologie*, de Leipzig; en 1912 apareció en Barcelona la edición catalana; en 1914, la casa Alean, de París, publicó la traducción francesa, y, finalmente, en 1917 y 1921 aparecieron dos ediciones castellanas precedidas por un prólogo del profesor Unamuno. Veremos como el trabajo de nuestro veterinario influirá en el pensamiento de don Miguel.

Mi admirado Señor y amigo: Le pongo estas líneas para enterarle de que ha salido una casa editorial que desea publicar mis *Orígenes del Conocimiento* en la lengua en que fue escrito el libro, esto es, en español. Más esta casa me ha indicado la conveniencia de que la obra fuese prologada, y yo, naturalmente, he pensado en V. para llenar ese cometido. Quién mejor?

No participo yo de la opinión de que hay que pedir a los amigos un trabajo por puro amor al arte, que antes bien creo que trabajo y dinero que lo valore son términos correlativos. Caso de V. acepte mi propuesta (y sentiría en el alma que no aceptase, y más después de haberle sido personalmente en horas para mi deliciosísimas y haberme penetrado en la amplitud de sus visitas) V. me dice sincera y lealmente «estimo que mi trabajo vale tanto», y como su tasa será justa y bien medida, le sera satisfecha; yo soy el fiador y conmigo ha de entenderse y no con un desconocido²⁷.

Sr. D. Ramón Turró

He pensado unos días, mi querido amigo, lo que había de decir en este prólogo madurándolo cuanto mejor podía y huyendo de deformarlo con citas de erudición fisiológica, biológica y psicológica, que me hubiese sido fácil. (Tengo una regular colección de libros de esas disciplinas del saber y registros bien ordenados de lo que en ellos aprendí). Quería hacer sobre todo una interpretación filosófica de la doctrina psicológica de usted. Y así después de bien pensado lo que había de decir en él, acabo de escribirlo de un tirón, todo seguido, sin una añadidura y así, como está, sin querer repasarlo —pues sé lo que me pasaría— se lo envío. De tal modo tendrá más frescura, aunque pierda en rigor metódico. Usted lo verá. Y le ruego que si se le ocurre alguna observación me la haga²⁸.

Sr. D. M. de Unamuno

Estimadísimo D. Miguel: Antes de darlo al copista he leído su Prólogo que me ha hecho mucha impresión. ¡Es V. un hombre extraordinario! Muestra V. mi pensamiento bajo un prisma que a mí mismo me parece cosa nueva. Esto lo habrá V. escrito corriendo, según su costumbre, pero no lo ha pensado deprisa, porque es tan redondo y tan lleno, tan bien enfocado y bien hilado, que (yo no sé si es por el interés personal que en ello tengo) me resulta de lo mejor que de V. he leído²⁹.

²⁶ L. ROBLES CARCEDO, “Epistolario Unamuno-Dr. Turró”, cit., pp. 233-234.

²⁷ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. RAMÓN TURRÓ DARDER (CMU, 48,66). [Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 24/10/1916]

²⁸ L. ROBLES CARCEDO, “Epistolario Unamuno-Dr. Turró”, cit., p. 239.

²⁹ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. RAMÓN TURRÓ DARDER (CMU, 48,66). [Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 11/11/1916]

Sr. Don Ramón Turró

Celebro mucho que le haya gustado, mi querido amigo, mi prólogo. Mi interés, como allí le digo, más que dar un anticipo extracto de su doctrina o hacer una pálida defensa de ella, mostrar las sugerencias de orden filosófico que debo a su tesis de psicología experimental. Le debo a usted y sólo a usted esa idea de que el concepto de sustancia es de origen químico por medio del hambre específica, así como el concepto de causa es de origen físico o mecánico. y he de desarrollar esa tesis en un ensayo que apoyándose en las conclusiones experimentales de usted como una ampliación y desarrollo; lo que he bosquejado en el prólogo, estudio la relación entre los conceptos de sustancia y causa —no hay sustancia que no obre, es decir, que no sea causa, ni causa que no sustente, es decir, que no sea sustancia— que es la relación entre el quinismo y el mecanismo, entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Para construir mejor la tesis de lo físico-químico.

De lo otro no hablemos. Lo que hace falta es que la obra tenga salida en cartel. Salida y entrada. Entrada en las (...), lectores. No insista usted en que ponga precio a un trabajo que me ha sido utilísimo, pues de no haberme usted pedido el prólogo no habría yo desarrollado como lo he hecho, esos conceptos. Las que le debo, pues me las ha sugerido usted, valen más que lo que me costó el prólogo. Ya se lo dije en mi otra carta. Acostumbro pagar lo que escribo, pero no cosas así. Le suplico, pues, en gracia a nuestra buena amistad que no vuelva a esa. Cualquier día podrá usted hacerme otro favor de amistad —que no es favor— y además debo mucha gratitud a esa Barcelona de que usted forma parte tan principal. Basta eso.

Muchas ganas tengo de volver por esa
le abraza su amigo
Miguel de Unamuno³⁰

Ambos no son ajenos al ambiente de crispación social existente en España, y que desemboca en la huelga general de 1917. De manera crítica, Turró le transmite a Unamuno lo acontecido en Cataluña³¹. En Octubre de 1917, Turró le da el discurso inaugural de la IV asamblea Nacional Veterinaria el cual hace llegar a Unamuno, haciéndole constar su importancia.

También le mando un discurso sobre la veterinaria que puede que le extrañe. Mas como lo sea reconocerá que los hombres públicos deben conocer el tema si de verdad desean hacer algo real y efectivo por la patria. Por eso se lo mando rogándole su lectura³².

En 1920, Unamuno es condenado por injurias al rey, tras la publicación de varios artículos contra el monarca en la prensa valenciana. Vemos como Turró le ofrece su apoyo en todo lo que necesite. Hemos encontrado, como a este llamamiento de Simarro, acudieron otros veterinarios como el aragonés Fernando Arribas³³.

³⁰ L. ROBLES CARCEDO, “Epistolario Unamuno-Dr. Turró”, cit., p. 242.

³¹ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. RAMÓN TURRÓ DARDER (CMU, 48,66). [Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 23/08/1917]

³² Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. RAMÓN TURRÓ DARDER (CMU, 48,66). [Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 11/07/1918]

³³ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. RAMÓN TURRÓ DARDER (CMU, 48,66). [Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 29/09/1920]

Son en las últimas cartas, donde ya achacado por la vejez donde Turró va reflejando ya el epílogo de su actividad vital³⁴.

La figura de Turró y su influencia sobre la obra de Unamuno es innegable, suponiendo un importante referente en el pensamiento filosófico de la España contemporánea. De acuerdo con Izquierdo Ortega, en ese momento nuestro país contaba «con tres grandes mentalidades, de sensibilidad profundamente filosófica. Ortega y Gasset, Turró y Unamuno. Los tres, tratan de sacudir el letargo de la raza, encauzándola hacia un pronto alborear. Ortega rompe con la tradición con gesto vigoroso y juvenil y anhela asir todo lo nuevo y lo vital. Turró, lucha con energías de titán contra el subjetivismo imperante. Unamuno quiere educar a España en la sinceridad. Ortega ama lo nuevo y lo profundo. Turró lo verdadero. Unamuno lo íntimo y cordial»³⁵.

³⁴ Archivo Casa Museo Unamuno. Salamanca. RAMÓN TURRÓ DARDER (CMU, 48,66). [Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 30/01/1923]

³⁵ J. IZQUIERDO ORTEGA, “Turró. La obra filosófica”, *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, vol. 16, 8-9-10, 1926.

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS. EL CASO DE JUAN TÉLLEZ Y LÓPEZ

Por último, nos vamos a centrar en la correspondencia que mantuvo con Juan Téllez y López. Es en este caso, la más extensa y la menos conocida. La relación epistolar de Juan Téllez y López (1878-1915), con Miguel de Unamuno nos ofrece una magnífica oportunidad para abordar, aunque sea parcialmente una interesante figura que hasta ahora ha sido escasamente tratada dentro de la bibliografía veterinaria. Únicamente la Semblanza que hace Rof Codina³⁶ y la aportación de Vives Vallés³⁷ al Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia, recogen de una manera directa los diversos aspectos sobre la vida y obra de este personaje.

En este sentido, como veremos a continuación se realiza una revisión más profunda sobre su etapa como Catedrático de Fisiología, Higiene, Mecánica Animal, Aplomos, Pelos y modos de reseñar en la Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela. Se hace también un recorrido por su carrera militar, así como de otra de sus facetas ignoradas como novelista y articulista.

Juan Téllez y López nació en Madrid el 9 de octubre de 1868. Hijo del también veterinario, Juan Téllez Vicen³⁸.

Realizó el grado de Bachiller en el Instituto de San Isidro en el que obtiene su grado de bachiller en 1892. Ingresa en la Escuela de Veterinaria de Madrid, realizando la reválida el 19 de junio de 1897 y obteniendo el título con fecha de 7 de agosto del mismo año³⁹. Durante estos años de carrera, su madre acoge en su casa a su compañero de estudios Juan Rof Codina⁴⁰.

En julio de 1901 se casa con María Cabida Márquez⁴¹. Ese mismo año, gana por oposición la Cátedra de Fisiología, Higiene, Mecánica Animal, Aplomos, Pelos y modos de Reseñar de la Escuela de Veterinaria de Santiago.

³⁶ J. ROF CODINA, “Necrológica de Juan Téllez y López”, *Revista Veterinaria de España*, vol. 9, 7, 1915; “Juan Téllez López”, en *Semblanzas Veterinarias II*, Syva, León, 1978.

³⁷ M. Á. VIVES VALLÉS, “Juan Téllez y López”, *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*.

³⁸ M. Á. VIVES VALLÉS, “Juan Téllez Vicén”, en *Semblanzas Veterinarias III*, Consejo General de Colegios Veterinarios de España, Bilbao, 2011.

³⁹ Hoja de servicios militar. Archivo General Militar de Segovia. Sección 1, legajo 298

⁴⁰ D. CONDE GÓMEZ, “Veterinaria e mellora pecuaria na Galicia contemporánea. O papel de Juan Rof Codina”, 2013; J. ROF CODINA, “Recordar, es vivir”, 1964.

⁴¹ *El Eco de Santiago*. 9 de Julio de 1901. Número 1.896 Año VI. p 2. <https://prensahistorica.mcu.es/>

Durante su etapa compostelana, sus opiniones no pasan desapercibidas yendo en muchas ocasiones a contracorriente tanto a nivel profesional como dentro de la conservadora sociedad compostelana. Así, habría que destacar el artículo de Juan Téllez López publicado en el sexto número de la *Revista Veterinaria*, que con el título “¿Una nueva Escuela de Veterinaria?⁴²”, pone de manifiesto su opinión favorable de la instalación de una nueva escuela veterinaria en Oñate (Guipúzcoa), cuando existía una opinión mayoritaria en la profesión que apostaba por la supresión de alguna de las escuelas existentes. Considera que el hecho que existan un mayor número de veterinarios no supondría una mayor competencia, ya que había déficit de estos, sino que serviría como medio de presión para alcanzar más fácilmente el ansiado reconocimiento social.

Dentro de su actividad, tiene relación con el movimiento obrero. Preocupado por la formación de los obreros santiagueses, escribe su primera misiva a Miguel de Unamuno para requerir su consejo.

Al llegar a Santiago, los obreros que me conocían por mis humildísimos escritos me visitaron, pidiéndome una conferencia y se la di; y cuando principió el curso pedí al Sr. Rector en respetuosa instancia permiso para dar en la Universidad un curso de extensión popular de Fisiología e Higiene que los obreros a su vez me habían suplicado.

El Rector no ha tenido a bien contestarme y ahora al cabo de este tiempo me comunica que ha mandado mi instancia al Ministerio para que allí resuelvan.

Ahora bien, si V. que tan amplio espíritu posee, puede auxiliarme en este asunto con su consejo o su influencia le suplico lo haga, siquiera por evitar un día de luto en Santiago: pues los obreros piensan protestar en forma grave si por acaso se negara y yo no puedo evitarlo⁴³.

En julio de 1903 participa como orador en un mitin en Santiago, como representante del partido republicano de dicha ciudad⁴⁴. De la misma manera, y en representación del distrito electoral de Santiago, junto con Manuel Constela participa el 3 y 4 de abril de 1904 en la Asamblea republicana en Pontevedra⁴⁵.

En 1903 publica *Cuentos para Mimi*, su primera obra. En palabras de Víctor Castro Rodríguez (Vícaro), es una obra cuyos textos son en algún caso “verdaderos modelos en su género” como son el caso de *La muñeca* y *La Lucha eterna*⁴⁶. Deja Santiago en marzo de 1903, al conseguir la cátedra de Fisiología de la Escuela de Córdoba⁴⁷. Durante esta

⁴² J. TÉLLEZ Y LÓPEZ, “¿Una nueva escuela de Veterinaria?”, *Revista Veterinaria*, vol. 1, 6, 1903.

⁴³ Archivo Casa Museo Miguel de Unamuno. JUAN TÉLLEZ LÓPEZ (CMU, 47,112). [Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 09/12/1901].

⁴⁴ *El Eco de Santiago*. 20 de julio de 1903. Número 1.568 Año VIII. p 2. <https://prensahistorica.mcu.es/>

⁴⁵ *El Noroeste*. 30 de Marzo de 1904- Número 3371 Año IX. <https://prensahistorica.mcu.es/>

⁴⁶ *El Eco de Santiago*. 11 de agosto de 1903. Número 1.587 Año VIII. p 2. <https://prensahistorica.mcu.es/>

⁴⁷ *Diario de Córdoba*. 21 de marzo de 1903. Número 15.795. Año LIV. <https://prensahistorica.mcu.es/>

época publica lo que sería su obra de referencia *Enciclopedia Veterinaria* que abarca en 20 tomos las diferentes materias que conforman la profesión.

DE LA CÁTEDRA AL EJÉRCITO

Juan Téllez no acaba de acostumbrarse al ambiente universitario y a los diferentes conflictos existentes entre su profesorado. Así, abandona la cátedra para incorporarse en el ejército el 6 de abril de 1904, volviendo al Cuerpo de Veterinaria Militar, de donde procedía. Este es el único caso de renuncia de un catedrático para pasar al cuerpo militar⁴⁸. Dicho descontento lo refleja en una carta a Miguel de Unamuno donde indica los verdaderos motivos de su decisión.

Ignoro en absoluto para que le escribo; de lo único que se me alcanza algo es del porqué de esta carta. Creo sinceramente que es usted el único español capaz de comprender ciertas cosas y que no juzga con el sentido común que jojalá fuese el menos común de todos los sentidos! A cualquiera que se le diga, en efecto he dejado la cátedra, una cátedra ganada a los 22 años y en las primeras oposiciones y que he dejado por una plaza de veterinario militar en el Regimiento de Caballería de María Cristina, dirá seguramente ¿qué se yo que dirá de mí? Trocar la posición de catedrático y el sueldo y los derechos de examen y la comodidad de la cátedra por 32 duros mensuales y las molestias “inherentes” a la profesión militar, solo me ocurre a mí.

Pero ¿es posible resistir, un año y otro año, la inmensa, la enorme, la incommensurable vulgaridad de los catedráticos? ¿Es posible vivir con ellos continuamente teniendo que soportar consejos de su experiencia, sus vanidades, sus rencillas y demás zarandajas? Sin duda en el ejército hay poca cultura y mucha vulgaridad, pero es una vulgaridad alegre, amable sin pretensiones, que no indigna como la otra. Yo al menos la soporto infinitamente mejor⁴⁹.

De acuerdo con su hoja de servicio es destinado inicialmente Regimiento de Caballería de María Cristina. Más tarde es enviado con destino a Casablanca, participando en 1909 con su regimiento en la campaña de Melilla habiendo acampado en la segunda caseta en Nador y en Zeluán⁵⁰.

En 1910 es destinado al escuadrón de Cazadores de Gran Canaria. En las Canarias, desarrolla una amplia actividad profesional y literaria⁵¹. Finalmente, vuelve a Madrid, como oficial veterinario primero del cuarto regimiento montado de artillería. En esta ciudad murió el 1 de julio de 1915, a los treinta y seis años.

⁴⁸ V. SERRANO TOMÉ, *Historia del cuerpo de veterinaria militar*, Public. Departamento de Producciones y Economía. Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense de Madrid. Imp. Fareso, Madrid, 1971.

⁴⁹ Archivo Casa Museo Miguel de Unamuno. JUAN TÉLLEZ LÓPEZ (CMU, 47,112). [Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 07/07/1905].

⁵⁰ Archivo Casa Museo Miguel de Unamuno. JUAN TÉLLEZ LÓPEZ (CMU, 47,112). [Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 11/02/1910]

⁵¹ J. F. MARTÍN DEL CASTILLO, “Los primeros pasos de la medicina veterinaria en las Palmas de Gran Canaria (1904-1910)”, *Anales de Veterinaria de Murcia*, 27.

ENTRE TINTA Y CUARTILLAS

En este estudio previo, hemos comprobado que Juan Téllez llevó a cabo una intensa actividad como escritor, de manera paralela a su actividad profesional. En 1902 comienza a publicar el semanario *Ciencia y Arte*⁵², continuando como de manera habitual como colaborador en diferentes periódicos y publicaciones como el Diario Universal, en *La Ilustración Artística*, *Nuevo Mundo* y *La Publicidad*, bajo los seudónimos de Jutelo, Guer Bañas y Dicas. Queda pendiente realizar una recopilación y estudio hemerográfico de su obra, que permita valorar dicho trabajo como articulista en su conjunto.

Lleva a cabo una intensa actividad como novelista que dan lugar a las siguientes obras.

- Cuentos para Mimí (1903)
- De Madrid al Cielo
- La noria
- Mater Dolorosa (1907)
- De espaldas al sol (1907)
- Casablanca y su tragedia (1908)
- Mater Admirabilis (1909)
- Vidas sin vida (1915)

Es en este punto, nos vamos a centrar en la correspondencia que mantuvo con Unamuno. Es en este caso, la más extensa y la menos conocida. Como vimos, siendo catedrático en la Escuela de Santiago, transmite a don Miguel sus inquietudes al intentar llevar a cabo iniciativas que chocaban con la sociedad compostelana. Ya en Madrid, Téllez desarrolla en su plenitud su faceta como escritor, haciendo a Unamuno participe de la misma.

Mi respetable y querido amigo: No he contestado a su última carta porque pensaba haberle visitado en Salamanca, pero hoy, que he perdido la última esperanza de poder hacerlo este verano, le escribo para enviarle esa obrilla mía.

A pesar de su forma y del encasillado que me he visto precisado a emplear, la he hecho con verdadero entusiasmo; si tiene usted tiempo de pasar la vista por ella vera Vd. que he puesto en ella un poquito de poesía, toda la poesía de que soy capaz.

También le envío un libro de cuentos que publiqué hace tres años. Todos están publicados en “La Ilustración Artística” de Barcelona y Vida Nueva.

Ahora trabajo muchísimo. Estoy metido con toda mi alma en una obra audaz de la que no me atrevo a decir a usted ni el título, ni el asunto. Es una de esas obras de las que solo puede hablarse cuando el éxito las ha coronado, pero, en fin, pronto se publicará y entonces veré

⁵² El Eco de Santiago. 24 de noviembre de 1902. Número 1.342 Año VII. p 2.
<https://prensahistorica.mcu.es/>

si me creí con demasiadas fuerzas. En último caso, nadie me podrá quitar el goce intensísimo que he experimentado al escribirla⁵³.

Esa obra audaz, es una Enciclopedia de Cultural General que Téllez publicará en 1909. De manera previa, solicita a Unamuno que escriba su prólogo, aunque dicha obra no reciba la simpatía de don Miguel. Finalmente, la obra se publicó sin el ansiado prólogo. Esto no fue inconveniente para que Téllez continuará escribiéndose con Unamuno, incluso fue el responsable de su participación en los Juegos Florales de Las Palmas en 1910⁵⁴.

Vemos como dentro de la relación que Juan Téllez tuvo con Unamuno, fueron escasas la referencias a aspectos profesionales, estando centrado en la búsqueda de tutela para acciones literarias y culturales.

⁵³ Archivo Casa Museo Miguel de Unamuno. JUAN TÉLLEZ LÓPEZ (CMU, 47,112). [Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 06/07/1906].

⁵⁴ Archivo Casa Museo Miguel de Unamuno. JUAN TÉLLEZ LÓPEZ (CMU, 47,112) [Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 16/03/1910]

*Diario Universal
Floridablanca, 1
Madrid.
Redacción*



*Señor Don Miguel de Unamuno
Me quedo anexo: Le envío á usted lo que hice ayer en mi sección del Diario Universal. Me parece oportuno el recuerdo. Eseará igualmente oportuno recordarle que estoy siempre esperando el PROLOGO?*

*Suyo siempre
J. Téllez*

15-XII-908.

Imagen 6. Archivo Casa Museo Miguel de Unamuno. JUAN TÉLLEZ LÓPEZ (CMU, 47,112). [Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 15/12/1908]

A MODO DE CONCLUSIÓN

Con este trabajo hemos revelado nuevas fuentes que permiten poner de manifiesto el anhelo de la profesión para obtener reconocimiento ante la sociedad de la época

También hemos visto, como la profesión ejerció un papel activo en la acción cultural, siendo en ocasiones promotores de iniciativas de divulgación y pedagogía

De la misma manera, vimos como dentro de la relación que la profesión tuvo con Unamuno, fueron escasas las referencias a aspectos profesionales, estando centrado en la búsqueda de tutela para acciones paralelas de ámbito literario y cultural

Vimos como Turró y Tellez mantienen una relación intensa y continuada con don Miguel, dejando constancia de un trato personal y afectivo, así como del traslado de las inquietudes de la profesión, llegando incluso a influir en su obra.

Así, la correspondencia existente, nos permite profundizar de una manera más intensa en la biografía de Juan Tellez y Lopez, hasta ahora poco tratada. Es innegable que la figura de Juan Téllez y López ofrece un excelente escenario para hacer un recorrido sobre los cambios que sufrió la profesión veterinaria, tanto a nivel académico como en el contexto militar, durante el primer tercio del siglo XX. Con este trabajo hemos revelado nuevas fuentes que permiten poner de manifiesto el anhelo de la profesión para obtener reconocimiento ante la sociedad de la época. Así, Juan Téllez se enmarca en ese contexto de efervescencia profesional, siendo ejemplo de ese papel activo que llevó a cabo la veterinaria en contextos relacionados con la acción cultural, social y/o política. Esta comunicación, no es más que una primera y breve aproximación, habida cuenta las limitaciones espaciales a las que nos debemos ceñir.

Además, esta relación deja constancia del interés que la obra de Unamuno despertó entre parte de la profesión veterinaria, así como la implicación y preocupación de esta en los principales asuntos que azotaban la sociedad española a principios del siglo pasado.

Sin embargo, este no es trabajo finalizado, abriendose más preguntas que respuestas. Así, existe correspondencia con otros miembros de la generación del 98, del 14 o del 27. Pues bien, tenemos indicios de la existencia de relación epistolar con Juan Ramón Jimenes, Ortega y Gasset y Gregorio Marañón. Además, en el propio archivo de la Casa Museo Unamuno existe correspondencia de varios veterinarios con el escritor regeneracionista Julio Senador

De la misma manera, este tipo de relaciones las podemos hacer extensibles al ámbito más científico, en un periodo donde la ciencia española alcanza su máximo esplendor. Así, es fundamental determinar cuál fue la relación de la veterinaria con esta. Tenemos ya ejemplo conocidos como es el caso de Abelardo Gallego con Ramón y Cajal. Pero cabe profundizar en los aspectos desconocidos de las personalidades que establecieron las bases de la investigación veterinaria en nuestro país. Así, ya hemos encontrado diferentes documentos relativos a la actividad veterinaria en el archivo de la Junta de Ampliación de Estudios, en especial en lo referido al interés por llevar a cabo expediciones científicas a otros países y conocer nuevas realidades.

Con todo ello, podemos concluir, que existió en nuestro país una generación de plata en el marco de nuestra profesión. Creo que no es casualidad que de manera paralela se llevase a cabo a lo largo de la península acciones coordinadas que buscasen la mejora pecuaria, como los concursos de ganado, campañas de divulgación, medidas de profilaxis en la cabaña ganadera, o el fortalecimiento del movimiento asociativo profesional. Todo ello tejido, con una fuerte red de conocimiento y de intercambio de experiencias entorno a las publicaciones profesionales. Todo ello, son datos que hacen pensar, que estas acciones van más allá de individualidades más o menos conocidas por todos, sino que se asienta en la labor de una generación de veterinarios, coincidentes en aquella primera promoción del cuerpo de inspectores pecuarios de 1910.

Esta correspondencia con Unamuno, no es más que un nuevo pilar en esa idea, de una profesión que buscaba su sitio en la sociedad. Esperamos que con este trabajo hayamos podido volver a dar vida a sus palabras.

He dicho.

BIBLIOGRAFÍA

- CONDE GÓMEZ, D., “Veterinaria e mellora pecuaria na Galicia contemporánea. O papel de Juan Rof Codina”, 2013.
- CUEVAS, R. N. DE LAS; GÓMEZ, P. L., “Francisco Iglesias Brage y la expedición a la Amazonia”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, n.º 144, 2008, Real Sociedad Geográfica, pp. 9-56.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, R., *La veterinaria: crítica de una profesión*, Laboratorios Syva, 1965.
- IZQUIERDO ORTEGA, J., “Turró. La obra filosófica”, *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, vol. 16, n.º 8-9-10, 1926, pp. 728-743.
- JULIÁ, S., “Literatos sin pueblo: la aparición de los «intelectuales» en España”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 16, 1998, fecha de consulta en <https://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/5873>.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., *Sociología Veterinaria*, Editorial Aldus, Santander, 1958.
- MARÍN GARRIDO, A.; ESCRIBANO DURÁN, B.; QURRAT, U. A.; PADILLA DÍAZ DE LA SERNA, S.; CARRASCO OTERO, L., “Los estudios veterinarios de D. Juan Darbón Díaz, el «médico de Platero»”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental*, n.º 27 (I), 2014, Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, pp. 193-207.
- MARTÍN DEL CASTILLO, J. F., “Los primeros pasos de la medicina veterinaria en las Palmas de Gran Canaria (1904-1910)”, *Anales de Veterinaria de Murcia*, n.º 27, pp. 5-2.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, J. M.; PUENTE FELIZ, G., *Homenaje al insigne veterinario Ramón Turró*, Pudiamar, León, 2008.
- MENCIA VALDENE BRO, I., “D. Cesáreo Sanz Egaña y su contribución a la Sociología Veterinaria (1909-1922)”, en *Actas del XXIV Congreso nacional y XV Iberoamericano de historia de la veterinaria: Almería del 26 al 28 de octubre de 2018*, 2018, págs. 285-292, Colegio Oficial de Veterinarios de Almería, 2018, pp. 285-292.
- MORENO FERNÁNDEZ-CAPARRÓS, “¿Existe la Sociología Veterinaria?”, *Centro Veterinario*, n.º 28, 2008.
- PADILLA DÍAZ DE LA SERNA, S., “La biografía de Juan Darbón Díaz, el médico de Platero”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental*, n.º 27 (I), 2014, Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, pp. 151-192.
- RAMÓN Y CAJAL, S., *Reglas y consejos sobre investigación científica: los tónicos de la voluntad*, Espasa Calpe, Madrid, 2008.

ROBLES CARCEDO, L., “Epistolario Unamuno-Dr. Turró”, *Azafea: revista de filosofía*, n.º 3, 1990, Servicio de Publicaciones, pp. 223-257.

ROF CODINA, J., “Juan Téllez López”, en *Semblanzas Veterinarias II*, Syva, León, 1978, pp. 111-112.

ROF CODINA, J., “Necrológica de Juan Téllez y López”, *Revista Veterinaria de España*, vol. 9, n.º 7, 1915, pp. 433-435.

ROF CODINA, J., “Recordar, es vivir”, 1964.

SÁIZ ROCA, M., “Ramón Turró: una aproximación historiográfica-bibliométrica”, 1990, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

SANZ EGAÑA, C., *Ensayos sobre sociología veterinaria*, Revista Veterinaria de España, 1923.

SERRANO TOMÉ, V., *Historia del cuerpo de veterinaria militar*, Public. Departamento de Producciones y Economía. Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense de Madrid. Imp. Fareso, Madrid, 1971.

TÉLLEZ Y LÓPEZ, J., “¿Una nueva escuela de Veterinaria?”, *Revista Veterinaria*, vol. 1, n.º 6, 1903, pp. 81-83.

UNAMUNO, M. DE, *El poder de la palabra: parte I [y] II*, Centro de Estudios Históricos. Archivo de la Palabra, Madrid, 1931.

VIVES VALLÉS, M. Á., “Juan Téllez Vicén”, en *Semblanzas Veterinarias III*, Consejo General de Colegios Veterinarios de España, Bilbao, 2011, pp. 91-102.

VIVES VALLÉS, M. Á., “Juan Téllez y López”, *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*, fecha de consulta 4 octubre 2021, en <https://dbe.rah.es/biografias/59582/juan-tellez-y-lopez>.

ANEXOS

FELIX GORDÓN ORDÁS (CM, 22,85)

[Carta manuscrita de Félix Gordón Ordás a Miguel de Unamuno. 12/01/1907]

(Cabeza)

“LA VERDAD”
Semanario Librepensador
LEÓN

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Maestro: No solo en Madrid se lucha. También en provincias, algunos jóvenes desconocidos, luchamos ardientemente por el bien patrio, exentos de patrioterismo garrulo y abiertos del deseo de arar algo sobre los cerebros inactivos de la masa general. Nosotros, más modestos que los escritores madrileños, somos también menos temerosos y exponemos con franqueza sin pulir los ideales porque combatimos desesperadamente, ocupando la mano derecha en traducir nuestros pensamientos y la mano izquierda en desocupar nuestros bolsillos, de ese modo es como logramos dar vida a nuestras publicaciones.

La Verdad es un semanario donde ha encarnado una de las ideas de usted: la de no llamar problema clerical a lo que es problema religioso.

¿Podríamos esperar los que incessantemente atendemos a la nutrición del periódico un artículo escrito para él por uno de sus padres espirituales más directos, por usted?

Con su afirmativa, recibirían un alegrón grandísimo todos lo que le envían testimonio de su afecto admirativo por intermedio de este humilde servidor suyo.

F. Gordón Ordás

León, 12 de Enero de 1907

[Carta manuscrita de Félix Gordón Ordás a Miguel de Unamuno. 24/01/1907]

(Cabecera)

“LA VERDAD”
Semanario Librepensador
LEÓN

Sr. D. Miguel de Unamuno

Salamanca

Maestro: Recibí su carta, y agradézcole muy mucho la atención si usted no se opone, pienso publicarla.

En La Verdad nos proponemos únicamente decir verdades, entendiendo por tales las provisionales adecuaciones de la inteligencia de cada cual al medio en que vive. En esto como en nada somos discípulos de usted, la sinceridad es nuestro dios. Cada uno escribe lo que cree, aunque los demás compañeros de redacción crean lo contrario siempre resultaba con este choque un despertar conveniente del intelecto.

Casi todos somos anticristianos, y por eso no luchamos solo como anticatólicos. Pero esto no implica nada. Si usted, gran cristiano, hiciera algo por nosotros nos honraría sobremanera

Gracias y disponga de su admirador entusiasta

F. Gordón Ordás

León 24 Enero 1904

Pd. No le conteste antes, porque su carta, aunque fechada el 18 no la recibí hasta hoy 24.

[Carta manuscrita de Félix Gordón Ordás a Miguel de Unamuno. 16/03/1907]

(Cabecera)

“LA VERDAD”
Semanario Librepensador
LEÓN

Sr. D. Miguel de Unamuno

Salamanca

Maestro: Cerca de usted vuelvo a insistir solicitando un artículo, un pensamiento, alguna cosa para el número que pensamos publicar en semana santa. Puesto que usted es cristiano y nuestro público es como nosotros anticristiano, gran ocasión se le presenta ahora para ser inoportuno, según su bella frase de la conferencia del Teatro de la Zarzuela, tratando de la influencia moral del cristianismo en las sociedades.

Esperamos que nos remita alguna cosa.

Mande en su affmo admirador,

F. Gordón Ordas

León 16 Marzo 1907

[Carta mecanografiada de Félix Gordón Ordás a Miguel de Unamuno. 17/05/1934]

(Cabecera)

EL DIPUTADO POR CORTES

POR

LEÓN

Madrid, 17 Mayo 1934.

Sr. D. Miguel de Unamuno.

Mi querido amigo:

Por la prensa de Madrid me he enterado de la enorme desventura que hoy agobia su espíritu. Para un hombre como Vd. La pérdida de la esposa que fue tan ejemplar compañera a lo largo de la vida, tiene que haber sido necesariamente un golpe rudísimo. Por eso no quiero expresarle otra cosa que mi gran condolencia. Sé bien que en estos momentos todas las frases de consuelo son baldías. El espíritu embriagado por la pena hace rebotar todo cuanto de consuelo pueda decirse. Sepa, pues, únicamente que comprendo su gran dolor y le deseo resignación en trance tan amargo.

Queda suyo afmo. Amigo, que le estrecha la mano,

Félix Gordón Ordás,

ENRIQUE LEÓN (CMU, 27/69)

[Carta manuscrita de Enrique León a Miguel de Unamuno. 22/05/1934]

(Cabecera)

Enrique León

Veterinario Militar

Sr. Dn. Miguel de Unamuno

Admirado señor: No le llamo maestro, abusando del tópico, primero, porque no creo en el magisterio integral, sino en el autodidactismo (prueba: Vd. no es ni puede ser discípulo de nadie; sus seguidores serán a lo sumo imitadores de su estilo y en cuanto haya alguno por su talento capaz de originalidad, dejará automáticamente de ser su discípulo. El magisterio máximo a que se puede aspirar es el de despertar las ideas propias de quien sea capaz de tenerlas, transfundiendo las nuestras y en ese sentido si es Vd. maestro insigne); segundo porque, sin falsa modestia, ni represento nada ni valgo nada intelectualmente y el llamarle maestro implicaría un discipulado que estoy muy lejos de merecer y un honor abrumador para poderlo soportar yo con dignidad. Le llamo admirado, sencillamente, porque lo estoy de su talento prodigioso. Sinceramente creo que no hay otro español contemporáneo que haya pensado más ni mejor que Vd. ni otro aleccionador de muchedumbres que, a través de su dialéctica, haya hecho pensar más a tres generaciones de intelectuales. Tiene su inteligencia el raro mérito de hallar en cada palabra un cúmulo de ideas, todas verdaderas, y allí donde los menos solo ven uno y los más ninguno, su pensamiento extrae y alquitala todos los jugos ideológicos que el vocablo encierra. Este privilegio que Dios le ha dado (para mí no puede venir sino de Dios) le ha valido el calificativo de loco, por los tontos, y de ilustra paradojista, entre los frívolos. Los que, sin ser listos, no experimentamos agobio ni desdén ante el placer de pensar, sabemos que su cerebro es uno de los mejor organizados de la humanidad viviente y que la Historia le hará inmortal por él y por su sabiduría que tienen en la senectud de su vida patricia la misma lozanía, jugosidad y fragancia que tuvieron en sus años de madurez y mocedad.

Bueno, dirá Vd. ¿esto para que y porqué? - Para rendirle el homenaje que merece su jubilación, sin júbilo de nadie, y porque, siendo lector de sus producciones, tengo un gran placer en cumplir este que yo juzgo uno de mis deberes ciudadanos.

Lamentaría aparecer ante Vd., por lo términos en que va redactada esta carta, como petulante o adulador. Ni lo uno ni lo otro. Si aparezco altisonante es por la grandeza del al que me dirijo. A un señor de la alcurnia mental de Vd. No cabe dirigirse con un «Muy señor mío: le agradeceré...» (a tal Sr, tal honor); si ditirámbico, porque es preciso que así sea para ser justo.

Tiene, esta carta una segunda parte interesada y por ella le pido perdón y la disculpa que seguramente le dará su bondad.

Concurro a una peña de café (costumbre muy española) donde nos reunimos unos cuantos compañeros y amigos. Todos sustentan un criterio distinto al mío respecto al contenido de la palabra laico. He tratado de convencerles con múltiples argumentaciones de mi criterio es el cierto, llegando a consultar diversos diccionarios, pero como su interpretación por ellos y por mí sigue siendo diferente, no encuentro manera humana de convencerles. En esta tesisura alguien ha propuesto el arbitraje de Ruiz-Funes⁵⁵ que me ha parecido bien y a quien se pedirá opinión mañana. No obstante, como yo creo que la suprema autoridad en filología es Vd. a Vd. acudo particularmente, si a los demás no les interesa su parecer.

Le agradecería extraordinariamente que me contestara, aunque no le pido que pierda ni tiempo haciéndolo extensamente. Me basta con que me diga si tengo o no razón plena o si me aproximo más o menos a la verdad que mis contrincantes.

Gracias anticipadas Dn. Miguel

En estas horas de pena por que seguramente pasa por el fallecimiento de su amada compañera en la vida, le ruego acepte este testimonio (sic) de participación en su dolor, al paso que me ofrezco, en cuanto pueda serle útil, de Vd. Respetuosamente, attº-S.

q. l. e. l. m.

Enrique León

S/C Sagasta, 87 – Murcia 22-V-934

Yo digo:

Los conceptos de laico y creyente no son contradictorios. Si lo fueran, uno excluiría al otro. Lo contrario de creyente es antirreligioso o si se quiere mejor ateo. Por consiguiente se puede ser creyente o no y ser laico al mismo tiempo. Claro que el ateo debiera ser siempre laico, aunque el hecho de predicar con fines proselitistas que no hay dios ya le priva de la condición de laico; lo que no ocurre con el creyente que puede ser o no laico, según se ética. El laicismo se refiere solamente la vida civil, no a la vida del espíritu y sus creencias.

Por consiguiente, laico es el Estado cuando permanece extraño a toda propaganda religiosa, como no puede ser (o debe ser) por menos, ya que el Estado, por carecer de espíritu, no puede (o debe) tener religión. Cuando oficialmente la tenía nuestro Estado o era un absurdo o una incongruencia.

⁵⁵ Ruiz-Funes García, Mariano. (Murcia, 24 de febrero de 1889 – México, 1 de julio de 1953. Penalista, político, Ministro de Agricultura y de Justicia en 1936. Diputado de los partidos políticos Acción Republicana e Izquierda Republicana durante la II República. (<http://dbe.ra.es/biografias/32694/mariano-ruiz-funes-garcia>)

Un individuo es laico cuando en su vida civil permanece ageno (sic) a toda propaganda o enseñanza religiosa, pudiendo al mismo tiempo tener cualquier religión y practicas sus ritos, pero sin finalidad proselitista.

Yo defino el laicismo diciendo: Es la ética porque se rigen el Estado, las sociedades y los individuos, al interferir en la vida civil, excluyendo de ella toda materia religiosa con fines didácticos o proselitistas (Ninguna definición de las que he leído me ha satisfecho ni se parece en nada a esta mía). En resumen, si mi ética es buena, yo puedo ser cristiano y laico al mismo tiempo.

Mis contrincantes dicen: (lo transcribo con puntos y comas)

«Laico, es todo aquel sujeto: Estado, centro de enseñanza, individuo etc etc, que siendo indiferente a toda religión carece de creencias religiosas y por ende no practica rito alguno de ellos. En resumen y aunque sea redundancia con lo antes expresado, sostengo; que, un mismo sujeto no puede ser cristiano por ejemplo y laico al mismo tiempo»

MANUEL MACIAS (CMU, 28/193)

[Carta manuscrita de Manuel Macias a Miguel de Unamuno. 17/11/1931]

(Cabecera)

MANUEL MACIAS

VETERINARIO

Excmo. Sr. Miguel de Unamuno

17/XI-31

Trigueros (Huelva)

Distinguido y culto MAESTRO: No hemos vuelto a comunicarnos desde su estancia en Fuerteventura con mediación del honrado amigo D. Rodrigo Soriano. Salud. Basta de preámbulos.

Se que V. forma parte del comité para el viaje de exploración al alto Amazonas, que intentará nuestro prestigioso Camarada Iglesias. Yo agradecería usted infinito interpusiera su valiosa influencia para conseguir marchar en la expedición, garantizando mi personalidad, que también pueden dar fe el General Sanjurjo, Hermenyer Casas, D. Rodrigo Soriano y muchos amigos. Tengo 39 años, conozco Europa, América toda y África en su mayor parte, soy fuerte con una naturaleza a prueba de bombas y subordinado. Tiro al blanco y al negro el tiempo y por el suyo y quiera Dios que los despechados y estultos republicanos hoy (caciques de ayer) no acaben como pretenden con un régimen no muy sólido por lo muy lesionado.

Soy chauffeur y mecánico con carnet y he sido con Don Ignacio Pérez Benítez, Redactor jefe del Diario Español de Montevideo en los años 14 y 15

Mucha salud para V. y los suyos

Le abraza con el mayor respecto

Manuel Macías

PEDRO MARTÍNEZ BASELGA (CM, 30,88)

[Carta manuscrita de Pedro Martínez Baselga a Miguel de Unamuno. 24/11/1907]

(Cabeza)

PEDRO MARTÍNEZ BASELGA

Paseo de María Agustín, 5, pral.

ZARAGOZA

Zaragoza, 24 de noviembre de 1907

Exmo. Sr. D. Miguel de Unamuno

Rector de la Universidad de Salamanca

Respetable señor mío: Tengo el honor de dedicarle las adjuntas cartillas suplicando a su bien profesado amor a la Pedagogía se digne prestarles su apoyo si las cree útiles.

Una frase de V. en uno de esos importantes periódicos que se honrare con su pluma, dando cuenta de la existencia de esta cartilla, será motivo de que llegue a manos de algunos analfabetos a quienes redimirá de la ignorancia.

V. verá la trascendencia que puede tener este modestísimo trabajo y los tormentos que pueden evitarse a los niños y a los mayores indultándolos del terrible sistema de Iturraeta que hemos padecido.

Mucho favor me hará V. atendiendo mi ruego, pero mucho más a los doce millones de analfabetos que nos contemplan. No le molesto más.

Soy de V. humilde servidor q. le. s. m.

Pedro Martínez Baselga.

RAMÓN TURRÓ DARDER (CMU, 48,66)

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 16/09/1901]

Dr. Unamuno.

Salamanca

Muy Sr. mío de mi distinguida consideración. Dijo V. en su hermoso discurso de Bilbao que había que jubilar el vasco por venir estrecho al pueblo, dadas las necesidades modernas. Yo no sé si V. sabe el catalán; probablemente no, ni le hace falta. Pues ahí le mando un artículo que escribí en El Liberal (de Barcelona) sobre un libro de poesías del P. Verdaguer y de su lectura vendrá su conocimiento, sino lo hubiera ya, de que si hay que retirar el vascuence por incapaz, huelga el catalán por lo corrompido y por ser un semicastellano incalificable. Y advierta que soy catalán de la coronilla a los talones como V. es vasco; pero sobre el temperamento y esas monsergas de la patria chica y los gustos regionales, están los fueros de la verdad que ha proclamado V. con valentía. V. me perdone la libertad que me he tomado, que tal vez juzgue una salida de tono, (y puede que lo sea), y disponga de su admirador y s.s.

q.b.s.m.

R. Turró

Barna 16/901 Septiembre

Sr. M. de Unamuno.

Salamanca

Muy Sr. mío y amigo: Le agradezco mucho su libro y su carta. Lo que me ha emocionado de su carta y lo que más le agradezco (porque no decirlo?) son las últimas líneas, tan generosas y sentidas, que consagra a Maragall, a ese mi pobre Joan, que, por encima de todo, era lo más que se puede ser en este mundo: un hombre bueno! V. no sabe cuanto le quería. El vivía allá arriba, a la vera de la montaña, y yo vivo (menos unas tres horas que dedico al laboratorio) a 25 kms. de la ciudad, en mis soledades de S. Fost y por eso no nos veíamos apenas; pero nos escribíamos, a veces con frecuencia y a veces muy de tarde en tarde, según el humor. Nos hablábamos de esas cosas trágicas de la vida que tanto le preocupan a V. y a nosotros también, y de otras cosas también. Crea V. que me hacen mucha falta sus visitas epistolares en la soledad de esos montes. Uno es ya viejo y se va quedando muy solo con la ausencia de amigos como Joan... Gracias, Señor, por el acuerdo que le dedica. La memoria es vida y la vida siempre es un consuelo.

El libro que me ha enviado ya lo tenía. Tengo el vicio de leer, de leer siempre de las cosas más opuestas y hasta contrarias. Con unas descanso de las otras. Nada tan cierto como lo que V. me dice acerca de que es una idea antigua en V. los orígenes tróficos del conocimiento. En la pág. 152 de su libro hay dos párrafos (hay otros también, desperdigados en su libro, menos concretos) en que acoté al margen estas palabras: quina llástima que pensé tan depresa! Ya ve V. si lo había advertido! En el último de los párrafos de que le hablo hay una errata ó una omisión del copista, no adivino cual sea, que obscurece su sentido; pero la idea se ve, ya lo creo que se ve, y muy clara.

Verdad es, amigo D. Miguel, que el racionalismo no resuelve el problema de la vida, a pesar de sus inaguantables pretensiones. El verdadero problema de la vida es el problema de la muerte. De hecho solo lo han resuelto los *atanaoios* de que V. nos habla; los demás somos una partida de mentecatos, y menos mal si lo advertimos. Ahora se ha dado en la flor de suprimir este problema como si ya no nos muriésemos. De muy mozo escribí en un librejo, del que no quiero acordarme, un pensamiento que V. copia (?); a los sesenta (cerca le ando) todavía me lo estoy repitiendo: «si la vida solo servía para vivir ¿para qué sirve la vida?» Resuelve V. el problema con las teologías de la segunda parte de su libro, que prejuzga no han de gustarme? Creo que si lo resolvió personalmente llegó a la meta y quedese ahí. Líbreme Dios de levantarle dudas. Sería una mala acción de mi parte; tal mala como la que cometan los sabios, de la orden jerárquica de los estúpidos que no lo parecen, cuando disuaden a los ingenuos de... sus supersticiones.

Yo me he arreglado eso de otra manera de como se lo ha arreglado V. Maragall si viviese podría decirle algo de esto. ...

Esto aparte, D. Miguel, yo acepto efusivamente la amistad que me ofrece y me siento muy honrado con su trato. Soy un solitario. Ya viejo, muy encastillado en mi soberbia interior contra cuantos tratan de imponerme por superiores (y este es el gran pecado de mi vida), pero muy leal y sinceramente modesto con cuantos, ignorantes ó

sabios, me acepten como igual. Disponga, pues, como le plazca de quien desde hace ya mucho tiempo le quiere y le admira.

R. Turró

Mis más afectuosos saludos a E. Nogueras.

S. Fost 27/13 novbre.

Cuando se le ocurra escribirme, me dirá V. que significa escatología?

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 29/03/1914]

(Cabecera)

Ayuntamiento de Barcelona

Particular

Dr. M. Unamuno

Salamanca

Mi distinguido amigo: Le mando el comienzo de un trabajo sobre el espacio tactil que salió en els Arxius de l'Institute de Ciences. Le escribo en castellano porque no sé escribir en catalán y soy ya viejo para adaptarme a esa nueva moda, que no es muy de mi gusto; me lo tradujo en catalán un animal y lo hizo muy mal; pero mucho será que no penetre V. el sentido poniendo un poco de buena voluntad. (Difícil será que sospeche con esa lectura a dónde voy a parar con esa obra que el Prof. H. Lewy me traduce; pero ya lo verá V. más adelante. En el Ínterin, como yo no le olvido, me he creído en el deber de ofrecerle estas primicias.

Mis afectuosísimos recuerdos al Dr. Nogueras.

De V. afmo. amigo y s.s. q. b.s.m.

R. Turró

Barna 29/914 Marzo

s/c Notariado. 20-

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 28/10/1914]

(Cabecera)

Ayuntamiento de Barcelona

Particular

Dr. M. Unamuno

Salamanca

Mi distinguido amigo: Hoy, al oír la lectura de una carta de Salamanca, suscrita por el Dr. Bellido, he caído en la cuenta que era de mi deber haberle escrito pero tratando de la marranada que con V. cometieron. No lo hize porque no se me ocurrió, así, como suena; pero me indigné mucho con ella, tanto, que, discutiendo el caso con un estómago agradecido (suprimo el nombre; ex omnibus caritas), levantamos un escándalo en la maison Dorée, de que aun, se guarda memoria. De todos modos: con la gentuza que aquí se llaman clases diestras, el caso de V. es un caso natural y los de la clase de dicentes no pueden más que resignarse. No pudiendo borrarlos de los establos de eregías (sic) ¿que vamos a hacer?

Veo por la carta de Bellido que es V. francófilo. Me alegra mucho. A priori era ya de prever. Yo soy francófilo y después germanófobo. Tengo en Alemania buenos amigos de quienes soy deudor; profeso una gran admiración por un buen número de sus hombres; pero esto no hace al caso ni nada tiene que ver. Los hombres de vericia no hacen las naciones; contribuyen a su bienestar y nada más. La Prusia con su amoralismo ha infectado la memoria del siglo de las luces y hoy ya todos son unos, aspirando a un dominio que a los latinos nos repugnará siempre. Y no comprendo porque protestan de cuanto las unidades universitarias les inculpan no habiendo protestado antes de la doctrina imperial que el canciller proclamó en pleno parlamento (la guerra por el terror). La verdad es que estos sabios no protestan de que se cometan tantas atrocidades; lo que les duele es que se deja. El trabajo de Boutroux en la Rev(ue) de deux mond(es) me parece sencillamente admirable. La ciencia teutónica será tan prodigiosa como se quiera; pero el espíritu teutónico, con su neurasténico empujada al frente, es más abominable que el de Atila. Y hago punto final.

A mí personalmente esta guerra me ha partido por el eje. La segunda parte de mi obra Los orígenes del conocimiento, «El sentido del tacto» estaba ya traducida por el Dr. Lewy, como lo hizo con la primera, y estábamos discutiendo con el editor Edlanje ciertos detalles (estos editores son muy judíos) cuando estalló la tormenta y me quedé colgado y sin saber nada. Veremos en que para eso y como se arregla de nuevo cuando concluya la guerra.

Perdóneme V. que oportunamente no le hubiese enviado mi protexta; créame V., no se me ocurrió, pero claro está que formé en el coro de los protestantes, y aunque no estuviese en relación personal con V., también me habría indignado. No faltaba más!...

Le deseo muy buena salud y un espíritu soberbio para mirar muy por encima del hombro esas miserincas de la vida.

Suyo

R. Turró

Barna 28/914 Oambre.

[Carta manuscrita de Miguel de Unamuno a Ramón Turró Darder. 20/12/1914]⁵⁶

Sr. D. R. Turró

Hasta tres cartas de usted, mi estimado amigo, tengo a la vista. Difería contestarlas esperando poder hacerlo con algún sosiego. Mi destitución me lanzó a una campaña de carácter general que me ha entretenido mucho. En cuanto pude huir de Madrid para venir a refugiarme a esta mi celda del manicomio de Salamanca, temiendo si seguía allí volverme cuerdo y acabar en... idóneo o en romanonista! Y qué de tiempo perdía allí! Eso sí, el viaje me sirvió para medir mi fuerza. Con Ortega Gasset hablé de su libro sobre los orígenes del conocimiento que sigo interesado en comentar. Ahora que la guerra nos ha trastornado todo. Me embarga tanto ella el ánimo, veo tan claro que en su fondo se debate la forma que ha tomar la cultura, que apenas acierto a pensar en otra cosa ni escribir, de otra. Me aterra el exclusivismo de la Kultur, del puro tecnicismo, del mecanismo, de la impersonalidad. Todo eso hace falta, pero no basta. La ortodoxia científica, racionalista, es tan terrible como otra cualquiera. Y las ortodoxias se atraen. Por eso nuestros católicos inquisitoriales hacen votos por el triunfo de esa otra ortodoxia, de ese otro dogmatismo. El enemigo es la herejía. Y es vergonzoso que en la patria de Lutero, del que combatió la fe implícita, la fe del carbonero, se resuelvan 93 sabios y escritores a un acto de fe implícita, de fe carboneril, firmando un documento en que afirman, bajo la fe del Dios-Estado, lo que no saben diciendo: «creo lo que cree y enseña el Sacro Imperio Germánico».

Siento que la guerra haya interrumpido la publicación de la segunda parte de sus *Orígenes*. Mas no le importe. Esto es como un barbecho. Pasando ello rebrotará, lo que valga, con más fuerza. También a mí me ha costado las traducciones alemana y francesa de mi «Sentimiento trágico». Pero confío. Y confío más y es que con la sacudida que la guerra traerá y el trastorno de la tabla de valores y el abatimiento de la petulancia germánica y el comprender que hay que contar con todos los pueblos, por chicos y pobres y débiles que parezcan, nosotros los españoles, en el respecto de la estimación intelectual, hemos de salir ganando. Usted lo verá. Preveo que se nos va a atender más que se nos atendía. Y preveo más, y a usted muy en especial se lo digo, y es que la lengua castellana acabará por tomar valor universal para el cultivo de las ciencias y la filosofía. Y si no, al tiempo. Con Nogueras hablo de usted con frecuencia. Y cuando al fin vaya a esa Barcelona, a la que tanto deseo volver, una de las primeras cosas que haré es estrechar su mano.

En deseo lo hace su amigo

Miguel de Unamuno

Salamanca, 22X11 14

⁵⁶ L. ROBLES CARCEDO, “Epistolario Unamuno-Dr. Turró”, cit., pp. 233-234.

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 29/06/1915]

(Cabecera)

Laboratorio Bacteriológico
Municipal de
Barcelona
Dirección Particular

Sr.D. Miguel de Unamuno

Mi distinguido Señor y amigo: Han pasado meses desde su última, gratísima para mí, y todavía no le he contestado. Perdone!... Es que no han pasado muchas cosas y me han zarandeadido mucho con motivo de la epidemia de tifus que pasó Barcelona en la otoñada y todavía perdura el zarandeo y no tenía humor bien que me acuerdo mucho de V. con las muchas cosas que le leo.

Creo con V. que la intelectualidad española saldrá beneficiada de la guerra. Aunque ganase Alemania (y Dios nos libre!) el fetichismo que los nombres alemanes inspiraban se acabó para muchos años, tal vez para siempre. Bien claro se ha visto que sus sabios (los que lo sean de verdad, y no lo son, ni mucho menos, todos los que pasan por tales) son hombres sin base humana por carecer de rectitud moral; aquel pueblo super y extra posee el salvagismo ingenuo de los pueblos primitivos. Quite V. de la cosa el prestigio del nombre y verá V. lo que queda de la culta Alemania hasta ganando, que no lo permita Dios. Crea V. que hasta nuestros idóneos son mejores.

Se han publicado en España unos artículos de ... (ahora no recuerdo el nombre) en los que se demuestra que no es Alemania la que debe orientar al mundo, que me impresionaron mucho. Ese tío es un pensador. Le conoce V.?

Aquí vamos tirando de la Mancomunidad y otros excesos, unas veces mal y otras peor. Los que se ocupan de la cosa pública, fuera del numeroso gremio de los beatos, lo hacen por pasatiempo. Quedan remanentes de las teorías que todo quieren arreglarlo con la república ó con una nueva constitución, por si había pocas. Yo no sé si realmente V. está ansioso como algunas veces indica en sus escritos. Por mi parte creo un sueño generoso el de V. cuando desea ahondar la guerra civil para avivar las fuentes de la vida de nuestro pueblo. El Sr. Ortega también me parece más ilusionado de lo que consiente la realidad de las cosas. Quizá lo mire así por ser ya viejo. Ojalá me equivocase! Pero pienso que está yacente España bajo el peso muerto de tanta vanidad oratoria, como anda suelta y tan voraz parasitismo. Nuestros nietos, Sr. de Unamuno, es muy posible que no tengan ya patria o la tengan muy mermada y a precario! Lo peor es que nadie lo siente de verdad aunque se diga lo contrario. *Sunt verba et voces.* —Y pongo punto a mis jeremiadas para no molestarle.

Pienso publicar en la *Revue Philosophique* un par de capítulos de una obrilla en preparación sobre El método objetivo en la Psicología. Es un trabajo muy pensado y creo que muy nuevo. V. juzgará cuando salga, bien que haya todavía para rato.

De V. muy afectísimo amigo

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 24/10/1916]

(Cabecera)

Laboratorio Bacteriológico

Municipal

de Barcelona

Particular

D. Miguel de Unamuno

Mi admirado Señor y amigo: Le pongo estas líneas para enterarle de que ha salido una casa editorial que desea publicar mis *Orígenes del Conocimiento en la lengua en que fue escrito el libro*, esto es, en español. Más esta casa me ha indicado la conveniencia de que la obra fuese prologada, y yo, naturalmente, he pensado en V. para llenar ese cometido. Quién mejor?

No participo yo de la opinión de que hay que pedir a los amigos un trabajo por puro amor al arte, que antes bien creo que trabajo y dinero que lo valore son términos correlativos. Caso de V. acepte mi propuesta (y sentiría en el alma que no aceptase, y más después de haberle sido personalmente en horas para mi deliciosísimas y haberme penetrado en la amplitud de sus visitas) V. me dice sincera y lealmente «estimo que mi trabajo vale tanto», y como su tasa será justa y bien medida, le sera satisfecha; yo soy el fiador y conmigo ha de entenderse y no con un desconocido.

Como la cosa corre alguna prisa le ruego me conteste con alguna promesa y si acepta le daré algunos datos que quizá utilizará para el caso. Esto aparte, que es lo principal que quería decirle, le participo que ha salido ya en el nº de Octubre de la *Revue Philosophique* el primer capítulo de la obra *La Méthode Objective*, en Novembre saldrá el segundo. En cuanto reciba la tirada aparte le mandaré un ejemplar. Siento que Ch. Ribot, por razones de delicadeza dada su actual situación (eso dice y yo creo que es por amistad con W. Wundt, que sale bueno, pero muy bueno de mi crítica), no haya querido publicar el tercero. Ya saldrá cuando se publique el libro y entonces podrá V. juzgar, así me parece, que el hombre símbolo de la psicología moderna, es de lo más alemán que se conoce. Ya me entiende V.

También le mandaré dentro de unos días, a V. y al Dr. Nogués a quién saludará muy afectuosamente de mi parte, las conferencias que di en la R.A. de Medicina de esta sobre «Los fermentos defensivos en la inmunidad natural y adquirida». En S. Fost pude percatarme, al oírla, que V. sabe mucho de Biología, bien que con cierta incoherencia por no haberla estudiado sistemáticamente (V. me perdone le diga lo que pienso) y puede que no le aburra su lectura.

En espera de su contestación queda a sus órdenes su devoto admirador y amigo

R. Turró

Barna 24/916 Oubre.

[Carta manuscrita de Miguel de Unamuno a Ramón Turró Darder. 07/11/1916]⁵⁷

Sr. D. Ramón Turró

He pensado unos días, mi querido amigo, lo que había de decir en este prólogo madurándolo cuanto mejor podía y huyendo de deformarlo con citas de erudición fisiológica, biológica y psicológica, que me hubiese sido fácil. (Tengo una regular colección de libros de esas disciplinas del saber y registros bien ordenados de lo que en ellos aprendí). Quería hacer sobre todo una interpretación filosófica de la doctrina psicológica de usted. Y así después de bien pensado lo que había de decir en él, acabo de escribirlo de un tirón, todo seguido, sin una añadidura y así, como está, sin querer repasarlo —pues sé lo que me pasaría— se lo envío. De tal modo tendrá más frescura, aunque pierda en rigor metódico. Usted lo verá. Y le ruego que si se le ocurre alguna observación me la haga.

A mi entender no es a los especialistas en biología, fisiología y psicología —a quienes su libro se dirige, sino a todos los que se interesan por la especulación filosófica. Y por eso he dado un carácter filosófico a mi prólogo. Como usted verá está en la línea de la filosofía que un poco atropelladamente y otro poco poéticamente expuse en mi «Sentimiento trágico de la vida».

Aquí tiene, pues, mi obra. Y ojalá logremos iniciar una filosofía española!

Muy su amigo

Miguel de Unamuno

Salamanca, 7 XI 16

⁵⁷ *Ibid.*, p. 239.

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 11/11/1916]

(Cabecera)

Ayuntamiento de Barcelona
Particular

Sr. D. M. de Unamuno

Estimadísimo D. Miguel: Antes de darlo al copista he leído su Prólogo que me ha hecho mucha impresión. Es V. un hombre extraordinario! Muestra V. mi pensamiento bajo un prisma que a mí mismo me parece cosa nueva. Esto lo habrá V. escrito corriendo, según su costumbre, pero no lo ha pensado deprisa, porque es tan redondo y tan lleno, tan bien enfocado y bien hilado, que (yo no sé si es por el interés personal que en ello tengo) me resulta de lo mejor que de V. he leído. Una tesis que yo procuré desarrollar al ras de un sano empirismo, lo presenta V. bajo un aspecto filosófico, altísimo, con tal método (se equivoca V. si cree que su discurso es atropellado) y con tal llaneza y naturalidad me lo saca V. del suelo donde la dejé y lo eleva a través del aire diáfano, que me fascina. Por mi educación soy empírico, pero por naturaleza o impulso interior, soy metafísico (no me avergüenzo de decírselo a V.; si supera cómo sueño a veces...!) y esta es la razón de que V. me haya impresionado tanto. De haber sido educado de otra manera razonaría con la mente más libre, como V. razona, en vez de empotrarla como ahora de la observación de los hechos.

No le pese haber dejado a un lado la erudición. Gástela quien no tenga otra cosa que gastar, pero V. ¿para qué necesita aducir citas? Las dos que saca de Llorens y Stuart Mill, son tan bien traídas que están clavadas.

Bueno! Dejemos ya esto, que no es cosa de ponerle otro prólogo a su Prólogo, y vayamos a otro asunto. Hay en su trabajo algo que no puede amonedarse; solo tiene equivalentes en gratitud, en amistad, en eso que V. me ha metido muy adentro con lo que de mí dice y con otras cosas. En este punto crea V. que viene pagado con creces, y eso no es cortesía (que yo no sé de esto) sino la pura verdad. Mas su prólogo ha de cotizarse en el mercado; con él ganará el editor y ganaré yo, y claro está que esto sí que es valorable metálicamente, pues por una delicadeza mal entendida no sería justo que V. prescindiese de este aspecto de la cuestión, ni yo habría de consentirlo. Lo que dará la obra no lo sé. La edición alemana me dio ya en dos liquidaciones sucesivas unos cuantos miles de marcos; de la francesa no he sacado nada todavía, sé que se han vendido muchos ejemplares, pero con eso de la guerra no se ha liquidado con Alean. Supuesto pues que la edición española vaya bien, algo cobraré, mucho o poco, no sé cuánto; si lo supiese honradamente partiría con V. Como esto no pueda ser, faltó de datos para el cálculo, le ruego que V. mismo tase y lo que tase V. bien estará y se lo mandaré. Aguardo pues el quantum de sus honorarios.

En la primera línea de su Prólogo donde dice «publicado (el libro) en francés antes que en la lengua castellana en que fue escrito» he puesto «publicado en alemán y en francés antes que» etc. Creo que no verá mal la interrelación.

El libro tardará todavía en publicarse por algunas dificultades editoriales y por enmendar yo algo del original.

Le abraza su agradecido

R. Turró

11/916 Nvbre.

[Carta manuscrita de Miguel de Unamuno a Ramón Turró Darder. 14/11/1916]⁵⁸

Sr. Don Ramón Turró

Celebro mucho que le haya gustado, mi querido amigo, mi prólogo. Mi interés, como allí le digo, más que dar un anticipo extracto de su doctrina o hacer una pálida defensa de ella, mostrar las sugerencias de orden filosófico que debo a su tesis de psicología experimental. Le debo a usted y sólo a usted esa idea de que el concepto de sustancia es de origen químico por medio del hambre específica, así como el concepto de causa es origen físico o mecánico. y he de desarrollar esa tesis en un ensayo que apoyándose en las conclusiones experimentales de usted como una ampliación y desarrollo; lo que he bosquejado en el prólogo, estudio la relación entre los conceptos de sustancia y causa —no hay sustancia que no obre, es decir, que no sea causa, ni causa que no sustente, es decir, que no sea sustancia— que es la relación entre el quinismo y el mecanismo, entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Para construir mejor la tesis de lo físico-químico.

De lo otro no hablemos. Lo que hace falta es que la obra tenga salida en cartel. Salida y entrada. Entrada en las (...), lectores. No insista usted en que ponga precio a un trabajo que me ha sido utilísimo, pues de no haberme usted pedido el prólogo no habría yo desarrollado como lo he hecho, esos conceptos. Las que le debo, pues me las ha sugerido usted, valen más que lo que me costó el prólogo. Ya se lo dije en mi otra carta. Acostumbro pagar lo que escribo, pero no cosas así. Le suplico, pues, en gracia a nuestra buena amistad que no vuelva a esa. Cualquier día podrá usted hacerme otro favor de amistad —que no es favor— y además debo mucha gratitud a esa Barcelona de que usted forma parte tan principal. Basta eso.

Muchas ganas tengo de volver por esa
le abraza su amigo

Miguel de Unamuno

Salamanca, 14 XI 16

⁵⁸ *Ibid.*, p. 242.

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 24/03/1917]

(Cabecera)

Laboratorio Bacteriológico

Municipal

de Barcelona

Dirección particular

Sr. D. Miguel de Unamuno

Muy Señor y amigo: Ahí le mando las pruebas del Prólogo de V. y la copia velografiada de su original. Como V. verá, en la primera línea he puesto la indicación de su traducción al alemán de la del francés; es una concesión a la vanidad personal que debe V. perdonarme.

V., como es natural, corregirá como lo parezca; añada o quite o lo deja tal como está (y está muy bien), así irá en el libro. Esto aparte, y ya que la ocasión se me depara, permítame que lo felicite por su discurso en el banquete de España. Esto es hablar!... Lo han viciado todo con la discursería parlamentaria. Lo leí a más de 60 oyentes en el Laboratorio un día que celebraba sesión en él La Sociedad de Biología.

También ha gustado extraordinariamente su discurso del mar (ya me entiende V.). Además de la idea que lo informa hay en él párrafos de una inspiración literaria exuberante. Que frescas se conservan sus neuronas! Que dure.

Irá V. a Sevilla? Yo iré y tengo anunciada una conferencia sobre lo de siempre. Lo que me gustaría encontrarle...

Le incluyo un discurso sobre el tifus por si quiere hojearlo. También le incluyo la II^a Parte de La Méthode objective cuya parte primera creo le mandé ya.

V. ya sabe lo mucho que aquí se le quiere y el buen recuerdo que de V. conserva su invariable amigo

R. Turró

Barna 24/17 Marzo

S/c. Notariado -10-

[Carta manuscrita de Miguel de Unamuno a Ramón Turró Darder. 27/03/1917]⁵⁹

Le devuelvo a usted, mi querido amigo, las pruebas corregidas. No ha habido mucho que corregir fuera de algunas irregularidades de mi ortografía que tiende a ser fonética. No he querido meterme a añadir nada porque puesto a ello no sé donde habría parado. Prefiero hacer luego, como haré, un largo ensayo sobre su obra, desarrollando en él los puntos de vista de mi prólogo, que admite no pocas derivaciones. También he recibido el extracto de la *Revue philosophique* que me sacará otros comentarios. Hay que interesar aquí a los espíritus —a los que haya— por estos estudios pues ello será el mejor antídoto contra el trogloditismo. Los más de los germanófilos españoles no lo serían si supiesen algo de filosofía, incluyendo, claro esta! la germánica. Es el troglodítico escolasticismo liberal, de papagayo, lo que produce esa roña espiritual, o mejor inespiritual. Gracias por lo que de mí discurso me dice. La oratoria parlamentaria al uso, consiste en dar un rodeo de veinte palabras, con morbosa facundia, por no saber hallar la única justa. Eso sí, construyendo con gran fluidez el vacuo rodeo. No sé si al fin podré ir a Sevilla, aunque bien lo quisiera. Y el que nos encontráramos aun más. Y bien, por qué no se anima a venir acá? Yo se lo prepararía todo. Hay ya muchos que desearían oirle. Cómo me acuerdo de mis días de Barcelona! y del día de San Fost!

Un abrazo de su amigo

Miguel de Unamuno

Salamanca, 27 III 17

⁵⁹ *Ibid.*, p. 245.

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 23/08/1917]

(Cabecera)

Laboratorio Bacteriológico

Municipal

de Barcelona

Dirección particular

Mi estimadísimo D. Miguel: tuve un doloroso sobresalto cuando vi en la prensa que le habían preso porque me temí una venganza de los ruines de quienes habla V. como se merecen, pero quizá con no mucha prudencia, ya que ellos tienen la sartén por el mango; después he visto por V. mismo que no era verdad. Mejor es así!

Aquí hemos pasado una semana que ni en Verdun. La tropa tiraba sola. Por cada tiro soltado desde un balcón, y han sido escasos, toda la guarnición, distribuida en los distritos, hacía una de salvias sucesivamente que hay que verlo para creerlo. Los cañones casi siempre han tirado con pólvora sola. Solo en Sabadell hubo hombres; aquí gallinas de uno y otro bando. Tengo la seguridad de que 500 hombres de mis tiempos copaban la guarnición y al general persiana, como aquí se llama a Marina, inclusive con sus cañones y sus ametralladoras y tantos inclusive, que aquí llamamos machos y son los únicos que había. Créame V. a mí, que fui muy guerrero en mi juventud. No piensen Vs. en revoluciones. Además de discursos se han atrofiado... aquellas cosas que hacen falta para hacerlas.

Por un hermano de Domingo (el adjunto de Tortosa) he sabido de segunda mano las befas indignas de que fue objeto en el cuartelillo y en Atarazanas una vez preso. Trasladado a la Rusia Regente allí se encontró con hombres dignos, con verdaderos caballeros. No es esto señor santo de mi devoción; pero lo que me han contado me ha revuelto las tripas y el estómago.

Maciá logró escapar y fue fortuna porque lo hubiera pasado mal después de sus proclamas (le adjunto una por si las desconoce). Quise ocultarle en S. Fost, pero prefirió pasar a Francia y creo que acertó. Aquí corre muy válido el rumor de que Cambó le sopló por quejas menudas al general persiana el tejemaneje de Maciá. Yo no sé si es cierto pero... desde lo de Verdaguer llevo entrecejados a los campesinos de la Lliga.

En total hay 38 paisanos muertos incluyendo dos niños de dos años y algunas mujeres de entre ellos, ateniéndome a referencias de médicos, no creo que haya más allá de 8 ó 9 revolucionarios.

Gardese V. de los que vapulea para que viva V. muchos años.

Suyo y muy suyo

R. Turró

S Fost 23/917 Agosto

En la primera decena de Noviembre leeré dos conferencias en la Residencia... «La base trófica de la Inteligencia».

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 11/07/1918]

(Cabecera)

Laboratorio Bacteriológico
Municipal
de Barcelona
Dirección Particular

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi noble y excelente amigo: Ahí le mando un ejemplar de mis dos conferencias de la Residencia de Madrid y a más de mi cursillo de Filosofía Crítica, lecciones recogidas y publicadas ahora por la Editorial Catalana. Están en catalán, pero para V. que tiene un Babel en la cabeza sin que se confunda, esto no será obstáculo. El tema que en ocho lecciones se desarrolla es este: subjetivismo germánico; objetivismo greco latino; cual de los dos?

También le mando un discurso sobre la veterinaria que puede que le extrañe. Mas como lo sea reconocerá que los hombres públicos deben conocer el tema si de verdad desean hacer algo real y efectivo por la patria. Por eso se lo mando rogándole su lectura.

No le veremos por aquí este verano? Yo recuerdo sus agradables horas de S. Fost como se recuerda un punto luminoso en la monotonía de la vida. No sería posible renovarlas?

Yo no le escribo a V. porque comprendo que no hay derecho a distraer a hombre de tantos quehaceres; pero esto no quiere decir que no me acuerde de V. muy a menudo y con alma muy agradecida. V. con su Prólogo me abrió un camino que mi espíritu apocado no se habría abierto. Mi exitazo de Madrid, como el éxito de mi libro en España y algunos pueblos de América, sin el factor Unamuno no serían explicables. Dios se lo pague. En gratitud amor (valgan por lo que valieren y aunque en el mercado no se cotizan estos valores) también se lo pago yo.

Créame V. siempre su más sincero amigo

R. Turró

Barna 11/918 Julio

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 12/07/1920]

(Cabecera)

Laboratorio Bacteriológico

Municipal

de Barcelona

Dirección Particular

Sr. D. M. de Unamuno

Señor y amigo

Llevo ya mucho tiempo que no se de V. y esto me duele, la verdad, me duele.

Le pongo esta para comunicarle el envío de mi Filosofía Crítica traducida por G. Miró. La edición catalana era muy defectuosa. El afán de aprovechar lo taquigrafiado de mis lecciones orales fue la causa de la imperfección de algunos de sus capítulos y hasta de la inexactitud en la exposición doctrinal. Hablaba a un público profano en la materia y no había mas remedio que descender y nivelarse para no aburrirle. El pecado fue en no refundir lo taquigrafiado al publicarlo; pero la edición catalana no me hacía ilusión, pues en mi pueblo no se hace caso de esto, salvo algunos que farolean con ello sin entenderlo. En la edición española se ha depurado algo la obrita y en la francesa, en vías de traducción, saldrá bien o cuando menos conforme a mi idea objetiviata.

Como yo no leo mas que La Publicidad (y no siempre) y alguna que otra vez algo de El Sol, y V. no escribe en estos periódicos, no se de V. hace ya la mar de tiempo. Ha publicado V. alguna obra nueva? Desearía saberlo. Yo sigo conservando respecto de V. el mismo respeto y consideración que siempre le tuve, de mucho antes de conocerlo personalmente; a esto añadióse después la gratitud que le debo, tan veraz y tan sincera hoy como ayer. Creo que V. continúa conmigo igual que ayer, a pesar de su largo silencio. Póngame, pues, cuatro letras manifestándome que es ese y con ello me alegrara mucho.

De V. affmo. amigo y s.s.

R. Turró

Barna 12/20 Julio

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 29/09/1920]

(Cabecera)

Laboratorio Bacteriológico

Municipal

de Barcelona

Dirección Particular

D. Miguel de Unamuno

Mi estimadísimo Señor y amigo

Estoy muy trastornado con lo que le pasa con esos estaferros de la justicia, tanto más, cuanto que me han dicho que si la condena es ratificada perdería V. la cátedra. La pena que le impongan no me preocupa porque claro está que no ha de cumplirla... Sería monstruoso... ¡Pero la pérdida de su cátedra, eso si que me da que pensar porque V. no es hombre acabalado (según creo) y cómo se las va a componer para salvar a la familia sino ahora dentro cortos años cuando la vejez se hará sentir sobre su cabeza?

Yo no soy rico (y menos ahora con la ruina de los ferrocarriles en los que tengo los 3/4 de mi peculio) pero disponga de mi en un apuro y como pueda yo lo serviría a V. Y V. ya sabe (me lo figuro) que digo las cosas como las siento.

A raíz del llamamiento de Simarro con ocasión de V. le escribí por lo que fuere menester.

Le escribo a Salamanca porque no se donde reside en Madrid.

De V. afmo. amigo y-s.s.

R. Turró

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 24/09/1921]

(Cabecera)

Laboratorio Bacteriológico

Municipal

de Barcelona

Dirección Particular

Dr. M. de Unamuno

Mi noble y buen amigo: Leo, y no sin honda pena, que trata V. de ausentarse a América, tal vez definitivamente. No sé que mala partida le habrán aquejado. Yo dormía confiado en que todo había concluido bien para V. y ahora me encuentro con que no es así y no encuentra una solución que la desesperada de marcharse. Nuestro país es un país perdido. Poco a poco no quedarán aquí mas que las cotorras y los taures del mangoneo político. Los que piensan algo, siquiera sea a ratos perdidos, o bien deben recluirse en las soledades de su hacienda o estrañarse. Parece una maldición de Dios! Estoy desolado!... Aunque nuestro trato no sea frecuente (que se yo?) me parecía que viviendo V. aquí vivía en mi vecindad y le tenía a mano siempre que le conviniese a V. o a mí; pero si se marcha, aquí me quedo yo con la carga de mis años y V. se me pierde por allá abajo y se acabó. Es lamentable. Piénselo V. bien. V. es hombre de muchísima imaginación (poeta había de ser); pero es además muy reflexivo cuando le da por pensar hondo y fuerte. Que se equilibren sus facultades, excepcionales en uno y otro sentido, y resuelva juiciosamente lo que mas le convenga. No trato de aconsejarle, ni estoy en condiciones de hacerlo, ni derecho para ello tengo; solo me atrevo a decirle que lo madure bien, que no se precipite, dando un salto en las tinieblas, y pise siempre en firme. Y si esto le indica es porque yo soy un afectivo, aunque no lo parezca y con su noble comportamiento para conmigo dejó un fondo de gratitud en mi alma, y llámelo así, amistad, cariño, como quiera, es la pura verdad que sentiría mucho diese V. un mal paso. Por esto y no por nada mas digo lo que digo.

Suyo siempre

R. Turró

S. Fost 24/21 Septiembre

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 30/01/1923]

(Cabecera)

Laboratorio Bacteriológico

Municipal

de Barcelona

Dirección Particular

D. Miguel de Unamuno

Mi ilustre amigo y Señor: V. no se acuerda de mi y yo me acuerdo siempre de V. y con viva complacencia. Le escribo hoy a V. para notificarle que la Junta de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias me ha encargado el discurso inaugural del próximo Congreso que tendrá lugar a últimos de Junio en Salamanca. Estoy algo mas que derregado de cuerpo y alma, que no en vano friso en los 70, y esto me conturbó por sacarme de mi vida apacible; pero no me era posible decir que no sin violencia de mi arte y dije que si. Además le confesaré que la situación me complace porque hasta un quisque como yo también tiene vanidad que hombres somos. Lo único que me atemoriza es el cambio de régimen pues como estoy diabético desde hace 24 años, no se si encontraré en Salamanca las espinacas y demás verduras... verdes de que necesito para ir tirando. Además de esto: estoy semiinvalido de las piernas por un proceso -artero-esclerótico cuyo desarrollo cohibo tanto como puedo. Total: que ese estaferro debía quedarse en su casa; pero entre Carracido y otros, y una cierta vanidad senil que a mi mismo no me perdonó, me han puesto en el disparadero y a su tierra vendré si Dios no dispone lo contrario. Si encontrase por ahí una buena patrona que aderezara mis guisos según mis indicaciones, me daría por feliz.

Pienso tratar en mi discurso del estado de indisciplina mental que padecemos en la época actual y de la necesidad en que estamos de uniformar el pensamiento sobre la base de la observación o de la experiencia para no hundirnos en la barbarie. Como acierte a desarrollar el tema me lisongeo que será de su agrado.

Suyo afmo. y s.s.

M. Turró

Barcelona 30/23 E.

S./c. Notariado-10-

[Carta manuscrita de Ramón Turró Darder a Miguel de Unamuno. 20/06/1923]

(Cabecera)

Laboratorio Bacteriológico

Municipal

de Barcelona

Dirección Particular

Dr. Miguel de Unamuno

Muy Sr. mio de mi mayor distinción

El estado de mi salud me impide ir a Salamanca. Lo siento vivamente y buena parte de mi sentimiento es por V. a quien no tendrá el gusto de estrechar la mano y saludarle como esperaba hacerlo. El discurso lo leerá Marañón. Quiera Dios que guste.

Si algún día, como me anunciaba en su última, se le ocurre venir a Barcelona, no se le olvide de anticipármelo para que el chico pueda traérmelo a S. Fost, supuesto que yo no pueda ir allí. Tendría con ello un verdadero placer. No se me olvidan las agradables horas que con V. pasé cuando hicimos conocimiento por primera vez. Ojalá se repitan.

En Barcelona, ya lo sabrá V. las gentes continúan matándose no se sabe bien porqué. Es un jaula de locos y un espectáculo que me amarga mucho la vejez.

V., en mi intimidad, me tiene siempre a sus ordenes con verdadero afecto y devoción.

Muy suyo

R. Turró

20/23 Junio

JUAN TELLEZ LÓPEZ (CMU, 47,112)

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 09/12/1901]

Sr. D. Miguel de Unamuno

Muy señor mío:

Hace mucho tiempo que uno de mis vivos deseos ha sido tratar relaciones de amistad con V.; mil veces he tenido tentaciones de pedir á alguno de sus amigos que lo son míos me presentara: pero más consideración, que le expondré lealmente, me ha detenido siempre á pensar de conocer su amabilidad por Dionisio Pérez, Candamo y otros.

Soy hijo de viuda con 1.125 pesetas de pensión anual y por lo tanto he tenido que ganar dinero desde los 16 años, tomando clases y conferencias en taquigrafía dando, repaso a mis compañeros de carrera (soy Veterinario) y con una porción de cosas más que no enumero por no molestarle demasiado. He tenido siempre gran afición a la Literatura y como V. representa mucho en ella, hubiera V. podido creer que el hecho de querer su amistad estaba relacionado con deseos de protección, con intención de que V. me incubará, digámoslo así y eso me ha detenido siempre.

Ahora afortunadamente no puede haber nada de eso: he escrito en *Vida Nueva*, escribo en *La Ilustración Artística* y otros periódicos y soy Catedrático de Fisiología e Higiene en la Escuela de Veterinaria de Santiago con 3.000 pesetas de sueldo y 2.000 de gratificación por otra cátedra acumulada. Tengo 23 años y por lo tanto he satisfecho todas mis necesidades.

¿Es esto soberbia, vanidad? No, era deseo de no molestarle: en cuanto a todo esto que le digo es a guía de presentación.

A pesar de todo, hubiera pasado mucho tiempo antes de que hubiera atrevido a pedir la presentación si no fuera por un incidente en el cual creo representar sagrados intereses... de otros y para el cual necesito su ayuda.

Al llegar a Santiago, los obreros que me conocían por mis humildísimos escritos, me visitaron, pidiéndome una conferencia y se la di; y cuando principió el curso pedí al Sr. Rector en respetuosa instancia permiso para dar en la Universidad un curso de extensión popular de Fisiología e Higiene que los obreros a su vez me habían suplicado.

El Rector no ha tenido a bien contestarme y ahora al cabo de este tiempo me comunica que ha mandado mi instancia al Ministerio para que allí resuelvan.

Ahora bien, si V. que tan amplio espíritu posee, puede auxiliarme en este asunto con su consejo o su influencia le suplico lo haga, siquiera por evitar un día de luto en Santiago: pues los obreros piensan protestar en forma grave si por acaso se negara y yo no puedo evitarlo.

Le ruego oiga la voz de un compañero en la cátedra y en la prensa (compañero del mismo modo que pueden llamarse así un general y un soldado) y disponga incondicionalmente de su affmo. que quiere ser su amigo y l. b. l. m.

Juan Téllez y López

Santiago, 9 de diciembre de 1901

S/C

La Coruña

Sr. D.

Catedrático de la Escuela de Veterinaria

Santiago

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 07/07/1905]

(Cabecera)

CASINO DE ARANJUEZ

PARTICULAR

Sr. D. Miguel de Unamuno

Ayer he leído por vigésima vez “Amor y pedagogía” y he sentido una necesidad irresistible de escribirle. Cuento con su paciencia y con su amor a la sinceridad para que tenga la bondad de leer esta carta; si le molesta demasiado la tira usted al cesto de los papeles viejos; a mí me basta con haberla escrito.

No sé si recordara usted de mi estando de Catedrático en Santiago le escribí refiriéndole que me había negado el rector la autorización necesaria para dar un curso de extensión de mis asignaturas (fisiología e higiene). He sido redactor de “Vida Nueva” y he colaborado en “Las Noticias” de Barcelona y he saludado a usted una noche en la fiesta que se dio en el Ministerio de Instrucción Pública, el día de la coronación del Rey. Mas, si con todos estos datos no recordara usted de mi para el caso es lo mismo.

Ignoro en absoluto para que le escribo; de lo único que se me alcanza algo es del porqué de esta carta. Creo sinceramente que es usted el único español capaz de comprender ciertas cosas y que no juzga con el sentido común que ¡ojalá fuese el menos común de todos los sentidos! A cualquiera que se le diga, en efecto he dejado la cátedra, una cátedra ganada a los 22 años y en las primeras oposiciones y que he dejado por una plaza de veterinario militar en el Regimiento de Caballería de María Cristina, dirá seguramente ¿qué se yo que dirá de mí? Trocar la posición de catedrático y el sueldo y los derechos de examen y la comodidad de la cátedra por 32 duros mensuales y las molestias “inherentes” a la profesión militar, solo me ocurre a mí.

Pero ¿es posible resistir, un año y otro año, la inmensa, la enorme, la incommensurable vulgaridad de los catedráticos? ¿Es posible vivir con ellos continuamente teniendo que soportar consejos de su experiencia, sus vanidades, sus rencillas y demás zarandajas? Sin duda en el ejército hay poca cultura y mucha vulgaridad, pero es una vulgaridad alegre, amable sin pretensiones, que no indigna como la otra. Yo al menos la soporto infinitamente mejor.

Dos desgracias me ocurren hoy -y creo que a usted no habrá que pedirle perdón por la incoherencia- que quiero contarle para que exteriorizándolas, monumentalizándolas me hagan menos daño. Son dos desgracias menudas vulgares: ¿pero es hay desdichas pequeñas? ¿no sabemos de Pirron acá, que todo es relativo?

Estoy escribiendo, desde hace dos años, unas bibliotecas de mi carrera para la casa Bailly-Bailliére, de la cual van publicados ¡diez y siete tomos de trescientas páginas! Ahora tengo que hacer un tomo ¡de Agricultura! ¡de Agricultura, gran Dios! ¿Comprende usted todo lo horrible que es, para un hombre de 26 años, que tiene una mujer bonita a quien ama y de quien es amado apasionadamente, que tiene caballo -un potro precioso

que se llama Barquillero- para pasear por el campo, que gusta de discurrir sobre el libre albedrio y la responsabilidad, sobre lo ideal y lo real, que ama la biología y la filosofía y la literatura y la música, que procura, como usted dice, comprender el arte y sentir la ciencia, ponerse a escribir un libro de 300 páginas con definición, división, importancia de la asignatura, relaciones con las demás en concepto “como ciencia, como arte, como oficio y como industria” y meterse luego en el laberinto de arados, siembras, enmiendas, abonos, cultivos, etc, etc.? ¿comprende usted que sienta la impresión de alpinista que se encuentra ante el Mont Blanc?

Y vamos a la segunda desgracia. Desde que Vida Nueva murió no he podido escribir en ningún periódico de Madrid. No conozco a nadie y no sé (estar) mendigando por las redacciones para que me coloque un artículo. Bueno, una rara casualidad me ha hecho ponerme en relación con el ABC para el cual me han pedido un artículo. Lo he hecho y lo he entregado ayer; y hoy no se ha publicado y como es de actualidad, mañana ya resultará fiambre; en suma, que, como decíamos los madrileños, he entrado en el periódico con mala pata.

A todo esto, es muy posible que usted diga ¿y a mi que me importa? Pero como la representación que yo de usted tengo no lo dice quedo satisfechísimo de haberle escrito.

Pienso decirle cuanta será mi alegría si me contesta. De todos modos, sabe puede disponer de uno de tantos admiradores que tiene usted por el mundo.

Juan Téllez y López

7-julio-905

S/C

Calle Real, nº. 8

Madrid

Aranjuez

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 16/07/1905]

(Cabecera)

REGIMIENTO CAZADORES
DE
MARIA CRISTINA
27º de Caballería
ESTANDARTE

Aranjuez 16 de Julio de 1905

Sr. D. Miguel de Unamuno,

Su carta me ha producido una de las alegrías más grandes de mi vida. Eso de que Unamuno en persona haya descendido en carne mortal hasta mi escribiéndome como pudiera escribirme uno de mi nivel, me hace el mismo efecto que si hubiese tenido cata de Goethe, de Kant o de Schopenhauer. Quisiera que estuviera Vd. dentro de mí para saber que soy incapaz de adular a nadie y que me enamoran todas las rebeldías; pero si Vd. me produce una admiración ferviente, entusiasta ¿porqué no he de tener la sinceridad bastante para expresarla aun ante usted mismo?

No crea que por haberle citado en mi carta "Amor y pedagogía, sea esa la obra que más me gusta. Como Vd. prefiero la maravillosa Vida de D. Quijote y Sancho, pero esos apuntes para un tratado de Cocotología me encantan, los leo cien veces y siempre encuentro en ellos algo nuevo más fresco y más hermoso".

Excuso decirle que colaborar en La Republica de las Letras es para mí algo así como un sueño de color de rosa que, por rara casualidad, se realiza. En este mismo correo le envío un artículo, no sé si le gustará, pero ¡sería para mí una satisfacción tan grande que se publicase!

Excuso decir a Vd. lo inmensamente agradecido que le está su (no sé si debo atreverme a llamarle amigo) servidor.

Juan Téllez y López

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 18/11/1905]

Sr. D. Miguel de Unamuno

Ya se habrá Vd. convencido de lo que le decía en mi carta que tengo mala suerte para el periodismo. Su proposición de que escribiera en La Republica de las Letras me entusiasmó, envié a Vd. un artículo titulado La coraza que supongo estará en su poder y, en efecto, a los ocho días murió el periódico sin haber publicado mi artículo. Así me ha ocurrido siempre. Voy creyendo que en el fatal determinismo que nos preside está fijado que no he de poder llegar no ya a cuarto ni aun a octavo con la literatura ¡Que le hemos de hacer!

Me encuentro en un momento difícil, he concluido los veinte tomos para la casa Bailly-Bailliere y no sé qué hacer, ya le he dicho que no conozco a nadie. Pienso acudir, novela en ristra, al concurso de “La Novela Ilustrada”; pero tengo miedo de muera, por lo que estoy irresoluto. La Ilustración Artística de Barcelona, no me admite más que un artículo cada seis meses; y como en Aranjuez no hay Biblioteca, un Ateneo estoy temiendo caer en la holgazanería pues ni aun leer puedo; y el medio que me rodea no es el más aproposito para inspirar afanes intelectuales.

Afortunadamente, el lado económico no me apremia que si no ignoro lo que haría.

Ruego a Vd. pues me dé un consejo o por lo menos me escriba pues sus cartas siempre hacen pensar.

Sabe es suyo su affmo s. q. b. s. m

Juan Téllez y López

Aranjuez 18 de Noviembre 1905

S/C Almibar 5

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 06/07/1906]

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi respetable y querido amigo: No he contestado a su última carta porque pensaba haberle visitado en Salamanca, pero hoy, que he perdido la última esperanza de poder hacerlo este verano, le escribo para enviarle esa obrilla mía.

A pesar de su forma y del encasillado que me he visto precisado a emplear, la he hecho con verdadero entusiasmo; si tiene usted tiempo de pasar la vista por ella vera Vd. que he puesto en ella un poquito de poesía, toda la poesía de que soy capaz.

También le envío un libro de cuentos que publiqué hace tres años. Todos están publicados en “La Ilustración Artística” de Barcelona y Vida Nueva.

Ahora trabajo muchísimo. Estoy metido con toda mi alma en una obra audaz de la que no me atrevo a decir a usted ni el título, ni el asunto. Es una de esas obras de las que solo puede hablarse cuando el éxito las ha coronado, pero, en fin, pronto se publicará y entonces veré si me creí con demasiadas fuerzas. En último caso, nadie me podrá quitar el goce intensísimo que he experimentado al escribirla.

No quiero molestarle más ¿Necesitare pedirle benevolencia para juzgar el libro que le envío?

Sabe es suyo affmo servidor y amigo

q 1 b 1 m

Juan Téllez y López

Aranjuez (calle del Gobernador 5) a 6 de julio de 1906

Señor Don Miguel de Unamuno

Mi querido y respetable amigo: Hablando con toda sinceridad, me considero tan pequeño e insignificante ante Vd. que nunca creí que unas palabras pudieran hacerle entrar en curiosidad, y mucho menos en enfado; pero después de su carta, que he recibido con el placer que recibo siempre las de Vd. considero una falta de amistad y aun de educación el no decirle en qué consiste esa obra “audaz” relativamente, para mí, y que quizás otro consideraría como banal y sencilla.

Ante todo, una indicación previa. Desde muy niño he tenido un afán desmedido por la lectura, pero así como otros leen y leen y se quedan tan tranquilos, yo he sentido siempre la necesidad de comentar de dar nueva forma a mis conocimientos, de metabolizar y excretar el alimento intelectual – perdón Vd. el símil a un catedrático de fisiología e higiene – de escribir en una palabra. Yo he nacido escritor, malo o bueno pero escritor y como las infinitas cuartillas que he escrito, aproposito de todo incluso de acontecimientos más íntimos, pues durante ocho años he tenido la paciencia de hacer todas las noches más memorias íntimas, a veces extensísimas, no estaban en condiciones de ser publicadas, ni yo tenía la menor esperanza de ver un escrito mío en letra de imprenta, me he acostumbrado a ser yo mismo, mi público y a criticarme yo mismo sin que sienta la necesidad del aplauso ajeno. Mi yo, pues se ha desdoblado; uno trabaja, el otro juzga, no hay que decir con cierta benevolencia, y en paz. Después he encontrado en mi camino la manera de que mis escritos me valieran dinero y miel sobre hojuelas; pero, exceptuando a Vd., a mi mujer y a tres personas más, se me da una higa del juicio de mis contemporáneos en tanto ese juicio no se traduzca en algo material, palpable, del que pueda resultar un aumento de medios para que mi mujer y yo podamos vivir mejor y más agradablemente.

Digo todo esto, mi bueno y querido amigo para que sepa que, sin ello, quizás no me hubiera arriesgado a publicar una obra de la cual se ha de reír mucha gente. Porque esa obra -y ahí va la noticia escueta- es un libro de CULTURA GENERAL compuesto de dos tomos, en 4º mayor de 750 páginas cada uno que publicará en casa de Bailly Bailliere para mediados del año próximo.

Quizás me equivoque, pero no sé porque se me figura ver desde aquí una sonrisa un tanto despectiva en sus labios. Yo por lo menos, en el caso de Vd diría: ¿Y es esa obra “audaz” en esta época en que hay un diccionario enciclopédico en cada esquina y en que las bibliotecas populares, los manuales, las obras de vulgarización, de vulgarificación más bien y los remedios vagos de todo género abundan que es un dolor?

Pues bien: un libro no es nada de eso. Hace seis u ocho años que vengo oyendo y leyendo que el mal de España es la falta de cultura, que el remedio de todas nuestras desdichas está en aumentarla y generalizarla; y en fuerza de machacar sobre el asunto, he llegado a formarme una idea, no sé si equivocada, pero clara y precisa de lo que debe ser esa cultura y hasta la he convertido en una especie de nueva disciplina que creo yo, es indispensable a todo el mundo. Hay en la mayor parte de la ciencia y de las artes ideas y nociones que no son útiles más que a los especialistas, a los profesionales; pero hay otras

que no pueden desconocerse y que son precisas hasta para ser persona. Un hombre que desconozca las ideas modernas acerca de la materia y del movimiento; que no sepa encontrar a primera vista a Casiopea o al Cisne en cielo; que ignore los elementos del sistema del sol o el mecanismo de las fases de la luna; que no tenga noción alguna de constitución física de la tierra y de los fenómenos que en ella se verifican; que carezca de las ideas fundamentales de geografía e historia; que no sepa quiénes han sido Newton y Laplace y Darwin y Spencer; de desconozca las doctrinas sociales modernas y las teorías del derecho penal; que no hay oído hablar de la neurona, que no distinga un Rafael de un Rembrandt, o el estilo románico del gótico, o la quinta sinfonía de la séptima de Beethoven o a Wagner de Donizzetti, que no haya leído a Cervantes, a Quevedo, a Dickens, a Daudet, a Zola, a Ibsen, a Sudermann y a D'Annunzio; y que no sepa las ideas fundamentales de Platón o de San Agustín o de Hobbes o de Spinoza o de Kant o de Schopenhauer, no puede considerarse como persona así sea, en su especialidad, un sabio elevado a la enésima potencia.

Bueno, pues supongamos un hombre que tiene deseo de ser culto y que dispone de poco tiempo ¿Dónde encontrará juntos y sistemáticamente enlazados los materiales para su obra? ¿Se acordará de las nociones que le han enseñado en la escuela o en el instituto? y aun suponiendo que haya estudiado en la Universidad ¿le enseñan a nadie cultura en esos centros? Pues ese es el objeto de mi libro: dar esas nociones fundamentales e indicar hasta en sus menores detalles, el camino que en juicio debe seguirse para conseguir ese resultado en las diversas circunstancias en que puede no estar colocado. El mayor de mis afanes actuales es dar en cualquier parte, un curso de cultura general tal como yo lo entiendo. Lo intentare en el Ateneo, pero si encuentro dificultades lo daré en otro sitio. Creo que esas conferencias de la Universidad Popular y muchas de la Extensión Universitaria son, tal como hoy se realizan, totalmente estériles. Aun suponiendo que un individuo sea asiduo concurrente a todas las que se den en un curso hoy será hablar casi siempre en tono pedantesco e inaccesible, de "Los eclipses de sol y su influencia en la historia de la humanidad", mañana de "Las exploraciones del centro de África"; pasado mañana de "El socialismo, el individualismo y el anarquismo"; y el otro de "El cultivo de la patata" y todo esto será casi inútil. En cambio, un curso corto pero sistemático de cultura general con proyecciones, audiciones musicales, excusiones, visitas a los museos, lecturas comentadas y otra cosa por el estilo será ameno y además utilísimo.

Estoy convencido de que la enfermedad nacional es la incultura; tengo escrito un libro en que la estudio patológica y terapéuticamente en su etiología, profilaxis, síntomas y tratamiento; y en atacar esa enfermedad he de ocuparme toda mi vida. Aquí hasta los sabios son incultos, en cuanto se le saca de su campo son hombres al agua. El mayor mal de los católicos españoles, como el de los librepensadores es su incultura; de ahí su intransigencia feroz, su fanatismo y su inutilidad. Yo creo que en los ministros, diputados y senadores hay más voluntad de hacer bien al país de lo que generalmente se dice, pero no saben hacerlo porque son incultos. Casi todos son abogados y en las facultades de derecho no les han enseñado más que una tabla de casos legales y otra tabla para su resolución. Y lo mismo ocurre con los periodistas, con los maestros, con los catedráticos y con todo el mundo.

En fin, no quiero cansarle más. Dispénseme usted la extremada longitud de esta carta; pero me interesa mucho convencerle a Vd. de que no soy, al menos por mi voluntad

un vulgar compilador de cosas de segunda mano y de que, aunque no sepa resolverlo me doy cuenta del problema.

Le suplico a Vd. aunque esto sea un abuso de confianza que me conteste sinceramente, con alguna extensión y pronto. Fuera de mi mujer - a quien como Vd. comprenderá todo cuanto hago yo la parece de perlas – no he hablado de mi libro a nadie en el mundo, e imagine Vd. cual será mi curiosidad y un afán de saber que efecto producirá un proyecto en otro hombre cuando ese hombre es Vd.

Vuelvo a rogarle me dispense y espero con impaciencia su carta su mejor amigo, más ferviente admirador y en cierto modo discípulo.

15-VII-906

Juan Téllez y López

Por si no conserva Vd. mis señas, se las vuelvo a repetir Gobernador 5 Aranjuez

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 30/09/1906]

(Cabecera)

ATENEO CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO. MADRID

30 sobre 906

Sr. D. Miguel de Unamuno

Con miedo cojo la pluma, un respetable amigo, pues temo que su silencio signifique que le ha desagradado el objeto y plan de mi libro. En julio pasado contestando a una carta suya en que manifestaba Vd. cierta curiosidad por conocer en qué consistía mi audaz empresa, le escribí otra de dos pliegos en que le exponía detalladamente lo que mi libro iba a ser; y solamente por si acaso no la recibió Vd. me atrevo a molestarle nuevamente. En el caso de que sea así, sírvale esta de preparación, pues le amenazo a Vd. con otros dos pliegos en volveré a explicarle mi proyecto.

En espera de su grata, se retira de Vd. affmo amigo y s. q. b. s. m.

Juan Téllez y López

Como mi regimiento está en Madrid, ya no vivo en Aranjuez sino en la Carretera de Valencia 43, hotel, Puente de Vallecas, donde tiene Vd. su casa.

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 14/10/1906]

(Cabecera)

ATENEO CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO. MADRID

14 de octubre de 1906

Señor Don Miguel de Unamuno

Mi respetable y querido amigo: Tengo desde hace tiempo la pretensión, inmodesta sin duda, de ser el español que más le admira y uno de los que mejor le comprenden, y si esta creencia mía no tuviera otros motivos, su carta, tan deseada, sería unos de los más poderosos. Digo esto porque adivinaba su contenido antes de recibirla, ha sido tal como yo esperaba.

Y no podía ser de otra manera. Ya le decía yo al indicarle por primera vez un proyecto que hay cosas que no pueden justificarse sino después de realizarse, y esto cuando han salido bien. Y precisamente son estas las buenas obras, porque sin que yo pretenda hacer comparaciones que serían ridículas ¿hay acaso alguna empresa humana algo difícil que al estar en la categoría de proyecto haya sido bien acogida?

Pero Vd. no pertenece al vulgo, ni aún al vulgo culto, y a los motivos que ha tenido para no ver en mi proyecto una labor tan útil como yo creo es, son muy otros. Perdóneme Vd. este vano alarde de adivinación y tenga en cuenta que me acojo a la sinceridad que tantas veces ha predicado. Usted ha dicho, este es un joven Dilettanti, que ha leído a Buchner, a Vogt, a Haeckel y a otros por el estilo y con un barniz literario y filosófico de tercera mano pretende hacer nada menos que una enciclopedia. Claro es que yo no puedo demostrarle lo contrario, ni aunque pudiera, querría hacerlo pues habría de valerme de armas que me pondrían en ridículo ante mí mismo. Alabarse a si propio es difícil y desagradable. Pero si quiero decirle una cosa para que vea que, en parte al menos, le comprendo. En mis estudios, jamás he seguido el sistema de los Seminarios que consiste en estudiar las opiniones contrarias al catolicismo en los libros ortodoxos. Inclinado por afición, por carácter y aún por mi profesión al realismo y a la escuela naturalista, me son familiares los libros principales de exégesis y de teología. Leo con mucha frecuencia los místicos y conozco bastante bien la Biblia. Y precisamente mi afán constante ha sido siempre no caer en el cientificismo de que Vd. me habla, ni en el artisticismo, ni en ningún género de especialismo que considero como el mayor mal de la intelectualidad española. Mi cultura será pobre, poco extensa y poco intensa; pero no es coja, al menos así lo creo y lo quiero.

En cuanto a la segunda parte de su carta ¡perdón una vez más! ¿me permitiré creer que no tenía Vd. la mía a la vista? Me dice Vd. que no están los tiempos para enciclopedias y que lo que hace falta es una enciclopedia popular armónica, una obra de vulgarización. Pues ¡si eso es precisamente mi libro! Yo no he pretendido hacer una exposición de todos los conocimientos humanos sino una enciclopedia de cultura general, es decir, una obra que comprenda todas las nociones científicas y artísticas que, a mi modo de ver, es preciso que posea hoy todo el mundo y sin las cuales no es posible estudiar nada con fruto y mucho menos enseñar. Y estas nociones armónicamente enlazadas, formando un todo,

una especie de asignatura, aunque (¡no se asuste Vd.!) sin definición, obra sin, importancia, relaciones y demás zarandajas académicas. Ya le decía en mi última que mi sueño dorado sería dar un curso de Cultura general en el Ateneo o en cualquier parte, y ya ha hecho las primeras gestiones para realizar este sueño. En otra carta le diré el plan de mi asignatura. ¿No le parece hermoso el proyecto de fundar una escuela de Cultura general, sin togas, ni mucetas, ni birretes, ni medallas, ni bedeles, ni secretarias, ni exámenes, pero con proyecciones, visitas a los museos, lecturas explicadas, excursiones, audiciones, etc, etc, con cursos de cultura elemental y superior y especial para mujeres u obreros y hasta especialísima para sabios? En fin: bastante le he molestado ya. Cuando hablo de estas cosas no sé acabar. Estoy loco de entusiasmo y hay muchas noches que no puedo dormir.

Dispense, dispense y dispense y Vd. sabe cuanto le admira y le quiere.

s. s. q. l. b. l. m.

Juan Téllez y López

¿Y sus versos?

Sancti-Spiritus 13 de agosto de 1907

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido y respetado amigo: Dos veces he tenido la pluma en la mano para escribirle; cuando saboreé con infinito deleite sus admirables "Poesías, - yo creo que nunca he leído nada que me haya emocionado como esos estupendos Salmos -, y el día en que di la última plumada a la obra de que le hablé el año antepasado y que califique de audaz; la Enciclopedia de Cultura general. Pero siempre tengo miedo de molestarle, y además como pensaba venir a este pueblo donde tengo una casa, a gozar un mes del sol, del aire y del campo, proyecté hacer a Vd. una visita en Salamanca y todo lo dejé para esta ocasión. Hoy, pues, le escribo para anunciarle que, pasados unos días, me permitiré el placer de verle y le llevaré 176 páginas de mi obra, que ya están impresas.

Usted, que tanto y tan bien conoce el corazón humano, comprenderá el miedo cervical con que voy a poner ante sus ojos esas humildes páginas. He trabajado en ellas diez años, son el producto de las lecturas de toda mi vida, de mi observación personal, y de mi amor a la cultura; son mi esperanza y mi ambición; y usted es el único que podría convencerme de que no están bien, porque usted es el único a quien yo creo intelectualmente perfecto. Yo confío en su bondad, en su amor a los jóvenes, que le harán ver bueno lo que es mediano y regular lo que es malo y apreciar la rectitud de mis intenciones. Ningún interés bastardo me ha guiado al escribir ese libro que a muchos parecerá de insólitas pretensiones, la remuneración que por él me dan – 5.000 pesetas - no compensa ciertamente el enorme trabajo que en él he puesto, ni hay siquiera en mi empresa al menos así lo creo, nada de arrivismo. Al contrario, en los dos años que me he dedicado a escribirlos, trabajando de ocho a diez horas diarias – son 6000 cuartillas de mi letra – he abandonado los periódicos por completo, solo he escrito una crónica para "El Liberal" algo para "Sagitariano" y para "La República de las Letras" y dos artículos para "La Ilustración Artística". Eso y el curso que he dado en el Ateneo ha sido todo lo que he hecho en ese tiempo y después de todo, el que ha dejado una catedra por una profesión tan oscura como la de primer teniente de veterinaria, creo que ha probado que no tiene gran ambición de pompas y vanidades. En cuanto a dinero para mi mujer y para mí, con lo que tengo me sobra: ambos somos de pocas necesidades.

El libro, pues, no responde más que a una idea que es en mí una manía, una obsesión, una locura. Creo que todos nuestros males proceden de la falta de cultura de las gentes que se creen cultas, de ese encasillamiento en que vivimos que hace al músico no saber más que de música y al químico no saber más que de química, creo que de ahí procede la falta de orientación que hay para todas las cosas; creo que si los ministros, diputados y demás directores de la casa pública no hacen más en el problema pedagógico y en el penal y en todos, no es por falta de buen deseo sino porque no saben lo que tienen que hacer; creo que nuestra intolerancia religiosa procede de eso mismo en mi país en que hasta los curas ilustrados desconocen el Pentateuco y aun el Evangelio y en que los anticlericales ignoran aquello a que atacan; creo que esta incultura nos hace pedantes, malos, crueles, helados de corazón, incapaces de entusiasmos, ineptos para toda idea noble, para todo lo que no sea el problema del cocido, y como creo esto, y daría mi sangre

por remediar esa enfermedad que nos mata, me ha parecido útil reunir en un solo volumen y en forma clara todo lo que yo entiendo que una persona culta debe saber. Si me he equivocado, la intención es buena.

¿Ve usted? Por eso no le escribo con más frecuencia. Le quiero y le admiro tanto que cuando me pongo a escribirle no acabaría nunca. Dispénseme pues y tenga un poco de paciencia con el que siente un orgullo infinito en proclamarse siempre su más cariñoso hijo espiritual.

Juan Téllez y López

Si quiere Vd. escribirme, las señas son:

Salamanca

Sr. D. (Por Fuente de San Esteban).

Sancti – Spiritus

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 28/09/1907]

(Cabecera)

ATENEO CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO. MADRID

Señor Don Miguel de Unamuno:

Mi muy querido amigo: Supongo que ya estará usted en Salamanca de vuelta de su querido pueblo y quiero que, al llegar a su casa, no le falte un saludo de bienvenida. Además, es mañana su santo y no necesito decirle que le deseo mil felicidades. Yo estoy en Madrid desde el día 1º entregado al anabolismo espiritual, que buena falta me hace después de estos dos o tres años de catabolismo casi insensatos o insensato del todo.

Como el Madrid intelectual es una aldea o un patio de comadres, bastó que contase una entrevista con usted a dos o tres amigos, para que a las cuarenta y ocho horas supiese todo el mundo que le había visitado, y no faltó quien me dio el consejo de que hiciera uno o dos artículos sobre el asunto. Pero yo, se lo digo a usted con la mayor alegría, me negué resueltamente. Me parece que hay cosas demasiado grandes para venderlas por doce o catorce duros. Y el recuerdo de los dos días que pase a su lado, conversando con usted y oyendo sus admirables versos inéditos, es algo que guardo para mí solo o para algún amigo como Candamo que sea capaz de estimarlo en lo que vale.

Ahora que de Candamo hablo, quiero decirle a usted que está enamorado seriamente de una muchachita muy simpática, hija de un coronel de la benemérita. Por lo que sé, me parece que puede hacerle muy feliz y servirle de estímulo para que utilice su talento en algo de provecho. Yo estoy muy contento y hasta he intervenido directamente en el asunto, aunque no la conozco, acompañándole todos los días hasta la calle donde vive (que es nada menos la de Lagasca) y animándole cuando le veo algo irresoluto. No puedo remediarlo, soy un sentimental incorregible y un casamentero a ultranza. Creo en la eficacia del matrimonio para todos, pero cuando se trata de intelectuales, me parece absolutamente necesario. Además, como yo soy muy feliz después de cuatro años de noviazgo y de seis de matrimonio quiero que se case todo el mundo.

Dentro de unos días le mandaré más cartillas de la Enciclopedia. Excuso decirle la inquietud con que espero su opinión sobre el libro Diez veces al día pienso en ello. Lamento no poder señalarle los párrafos que yo quisiera que usted leyere; pero no me atreví cuando estuve a su lado, ni me atrevo ahora. Quizás sean los que le parezcan peor. En fin, confío en su bondad y su amor a todo lo que es sincero. Yo estoy tan entusiasmado que solo usted podría convencerme de que la obra es mala. Figúrese cuán grande será mi impaciencia.

Se ha publicado en tomo mi novela “De espaldas al Sol” También se la mandaré. Pero empiezo a tener miedo de haber escrito tantas cosas y de tan diversa índole. A veces me pregunto si no será toda mi obra una enorme equivocación y si habrá derecho para publicar una Histología, una Fisiología, una Higiene, una Patología, una Terapéutica, etc.,.. y al mismo tiempo, un libro de Cuentos y una Novela. Estas dudas mías llegan a tal extremo, que el otro día felicitándome un señor por mi Toxicología, me preguntaba si era

yo pariente del autor de la novela De espaldas al Sol, y ¡no me atreví a decirle que era yo mismo! Y, sin embargo, yo sé positivamente que si para escribir esa novela hubiera dejado de hacer la Toxicología no la hubiera escrito mejor y recíprocamente. Al contrario. Una cosa me sirve de descanso para la otra. Y yo no veo entre el arte y la ciencia esa barrera que ven otros. Es más, creo que el arte sin ciencia y la ciencia su arte resultan cojos. De lo que hay que huir es del cientificismo y también del artisticismo que me parece igualmente peligroso. Es decir que hay que poner arte en la ciencia y ciencia en el arte, pero sin que se note, para evitar, de uno otro lado, la caída en cientificismo de Julio Verne y en los artisticismos de Flammarion.

En fin, le estaré a usted molestando y quiero hacer más larga esta carta. Quisiera abrirme para que me viera usted por dentro y estoy seguro de que, en el fondo, no le será absolutamente desagradable, pero por más que me esfuerzo, no consigo decir más que cosas sin sustancia y pedanterías ajenas a mi modo de ser.

Espero pues su carta con verdadera ansiedad. Usted sabe cuánto le quiere su affmo. amigo.

q 1 b. 1 m

Juan Téllez y López

28-IX-907

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 05/11/1907]

(Cabecera)

ATENEO CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO. MADRID

Señor Don Miguel de Unamuno:

Mi respetado y querido amigo. Al mismo tiempo que esta, envío a usted los pliegos que van impresos de mi Enciclopedia de Cultura General sobre los que le dejé cuando tuve el placer de verle. No he de ocultarle que me preocupa mucho su silencio. Hace un mes que voy diariamente al Ateneo pensando si en el pupitre estará su deseada carta. Al principio un B. L. M que tuvo Sánchez Rojas me consoló un tanto pues por él supe que estaba Vd. muy ocupado. Después he pensado si el no escribirme será porque esperará usted más pliegos de mi libro para tener más elemento de juicio. De todos modos, la cosa me preocupa mucho pues no acierto a explicarme que siendo usted tan bueno, no haya atendido a los requerimientos de una carta en la que le decía que esperaba su juicio con verdadera ansiedad. Suplico a Vd. no se moleste por esto que le digo, yo sé que tiene usted mi noble afán por todo lo que es sincero y por eso me atrevo a hablarle de esta manera.

Estos días me he acordado mucho de usted: en primer lugar por sus versos de Renacimiento, alguno de los cuales me habrá V. dado a conocer; en segundo término por la conferencia de Martin Hume, que no me satisfizo, en tercer lugar por su admirable carta del “El Mundo” (que ha gustado mucho a todos) y por su artículo de ayer en El Imparcial con este últimos (perdóneme usted) no estoy del todo conforme, creo que no hemos llegado todavía a un grado de educación de urbanidad tales que pueda censurarse la manera de agradar. Al contrario, todo el que puede hacer o decir algo desagradable para otro, no deja de hacerlo o de decirlo. Además, hay en eso un peligro; el de que un hombre como usted tome como una manifestación de la manía de agradar lo que no es otra cosa que la expresión sincera de la admiración que a todos nos inspira. Y es muy triste que, si y por ejemplo quiero decirle a usted, sus versos son estupendos, haya de detenerme por el temor de que la interprete en ese sentido. No, mi querido amigo en Madrid como en todas partes, a usted se le dicen cosas agradables porque se le quiere de veras y se le admira y se le respeta sinceramente.

A cada momento tengo que lamentar el que usted no viva en Madrid ¡Cuánto me gustaría ver la opinión que le ha merecido La cópula de Salvador Rueda! No he leído más que un sueldo de El liberal en que se le califica de “hermosísima novela”. Los críticos callan, pero, en la intimidad, se dicen horrores. A mí me parece mentira que eso sea de Rueda y empiezo a creer que está loco.

En este mes o en Diciembre se publicará una novela mía en El Cuento Semanal. Se llama Mater admirabilis. A Candamo le ha gustado mucho. Dentro de unos días le enviaré la otra De espaldas al Sol. Estoy haciendo un artículo para La Lectura titulado La doctrina de Pirrón y el espíritu moderno.

Me han dicho que va a publicar usted unas Memorias. Todos hablan de ello y lo esperan con intensa curiosidad. Excuso decirle con qué placer las leeré, y cuente que no le digo esto por el deseo de agradar.

Y nada más. Le suplico me conteste pronto. Usted sabe cuánto le quiere su apasionado amigo.

Juan Téllez López

5-XI-907

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 17/11/1907]

(Cabecera)

ATENEO CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO. MADRID

17-XI-907

Señor Don Miguel de Unamuno

Mi querido y respetable amigo: Innecesario me parece hablar de efecto que me produjo su carta, bastará decirle que hasta me puse malo. Ya suponía yo que el artículo Filosofía de mi Enciclopedia no había de satisfacerle, y porque lo suponía, tardé mucho en enviárselo a ver si, antes de recibirlo, me escribía usted diciéndome lo que, en conjunto, le parecía el libro. Ya ve si le hablo con sinceridad y franqueza.

Y ahora ¿qué le diré? si le asegurara que esas ideas y opiniones expuestas en el artículo son producto de largas lecturas y meditaciones y no de mi ligereza, empeoraría mi situación. Dejemos, pues, esto. Pero si he de hacer algunas observaciones rogándole antes que no vea en ellas el resultado del amor propio herido, sino mi sincero modo de pensar.

Siempre le he defendido a Vd. contra los que le acusan de contradicción. Es más, me he irritado contra ellos y he atribuido a sus estrechez de miras y de criterio, constantes reproches que hacen a sus escritos por esta causa. Pero en esta ocasión, no puedo explicarme una contradicción tan clara y tan evidente como la que hay entre su carta y su artículo Inteligencia y bondad de la España Moderna que, casualmente leí el mismo día. ¿Cómo conciliar, en efecto, lo que usted dice en este artículo de los brutos mentales, dogmáticos e intolerantes y lo que me dice usted a mí por censurar a San Agustín y a otros, precisamente por intolerantes? ¿Cómo no ver en su carta una manifestación de esa misma intolerancia puesto que usted parece afirmar en ella que solo puede desdeñarse a Hegel no conociéndole? Despreciar a Schopenhauer llamándole mal bicho ¿es perdonarlo todo y comprenderlo todo?

No sé si le hablaré con demasiada franqueza, pero hay un párrafo en su carta con el que no puedo estar conforme; el en que habla usted de lo serio en filosofía y de la propensión a tomar esta como literatura o como disquisición de físicos, químicos etc.,.. Y no puedo estar conforme porque yo creo que la filosofía debe basarse en eso, en la física, en la química y en la biología y porque en literatura se han hecho cosas mucho más profundas que en ciertos libros que no es posible entender ni aun leyéndolos con todo cuidado y con todo amor. Entre Fichte y Anatole France, es mil veces preferible este último, y lo mismo daría entre Scheelling y Darwin con Fichte, Scheelling y Hegel, en filosofía, me pasa lo que con Baudelaire, Verlaine y Mallarmé en literatura. Crea usted, si quiere que no los he leído, pero crea usted que no puedo sufrirlos. He padecido, por mi desgracia a González Serrano, y sin duda de eso procede mi cordial aborrecimiento por todo el idealismo post-kantiano. Y ya en venia de sinceridades ¿me permite decirle que Giner me parece un hombre funesto?

Todo esto viene para sincerarme de la acusación de ligereza y de dilettantismo. Yo, señor Unamuno, no he hecho una historia de la filosofía, sino un artículo de una Enciclopedia de CULTURA GENERAL. Y ¿cree usted que para edificar esa cultura básica sería útil exponer extensamente las doctrinas de los tres sofistas?

Lo que ocurre – y aquí sí que tengo que rogarle encarecidamente que no se me enfade – es que usted, en esa ascensión constante hacia las alturas leales de la metafísica y de la poesía, nos está dejando muy a ras de tierra (Supongo no verá usted en esto la menor sombra de ironía, es un arma que no manejo jamás) Y los que hemos entrado en el unamunismo por Amor y Pedagogía nos encontramos ahora muy retrasados con respecto a usted. Cuando yo lea el otro día en su artículo Inteligencia y bondad aquello de que las gentes se hacen a veces más papistas que el papa o más darwinista que Darwin, no podía menos de preguntarme si, en ciertos respectos, no iríamos haciéndonos algunos más unamunescos que usted mismo.

Y ahora, después de todas estas cosas, voy a tener un atrevimiento que hasta ahora no he tenido. Desde que puse la primera palabra de un libro, antes de empezarlo más bien, tenía el proyecto de que usted me hiciese un prólogo. Empiezo a temer que va usted a negarme ese favor que le agradecería con toda mi alma con todo mi corazón y con toda mi vida ¿Podré esperar que pase por alto estas cosas y fijándose en la tendencia general del libro y en el trabajo que supone, quiera usted hacerme ese prologo?

X X X

Supongo habrá recibido usted mi novela “De espalda al Sol”. Espero me dirá lo que le parece. Aquí ha gustado y Candamo está muy contento de ella. Mater admirabilis no se publicará hasta Enero o Febrero. Desde hoy haré en el Diario Universal un artículo semanal con el título de Impresiones y Lecturas el primero se publicará mañana lunes.

Y nada más tengo de decirle. Si ahora leyera esta carta probablemente la rompería, prefiero, pues, hacer una cosa análoga a la que hacen los escritores católicos al acabar un libro. Decirle a Vd. si en estos renglones hay algo que le parezca molesto o irrespectuoso téngalo por no escrito. Usted sabe siempre cuánto le respecta su servidor y amigo.

Juan Téllez y López

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 09/04/1908]

(Cabecera)

ATENEO CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO. MADRID

Señor Don Miguel de Unamuno:

Mi querido y respetable amigo: Supongo habrá usted recibido dos cartas más y un número del Diario Universal que le he enviado. Hoy, le escribo solamente para despedirme de usted pues dentro de unos días me marcho a Casablanca (Marruecos) a donde voy destinado. Desde allí le escribiré también.

Sabe cuan de veras le quiere su affmo s.

q. l. b. l. m.

Juan Téllez y López

9-IV-908

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 30/09/1908]

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido y respetado amigo: El día 20 como creo le habrán dicho estuve en Salamanca con el exclusivo objeto de verle; pero tuve la desgracia de que aún no hubiera usted regresado de Bilbao. Quería darle el pésame por la muerte de su señora madre (qepd) y saludarle a mi regreso de Casablanca. Quería también hablarle una vez más del prólogo de mi Enciclopedia de Cultura General.

No volvería a molestarle sobre este asunto sin más consideración que me alienta, la de que, al fin y al cabo, usted no me ha dicho que no quiere hacerlo. Bien comprendo que no está muy propicio cuando no ha contestado a las tres o cuatro cartas que le he escrito pidiéndoselo, pero ¿y si, dentro de algún tiempo, cuando el libro este publicado, me entero de que lo hubiera hecho si yo hubiese insistido?

Hoy he corregido la última prueba de galera, dentro de quince días poco más menos, el volumen estará en las librerías; y no puedo resignarme a la idea de que no lleve unas cuartillas de usted. ¡Sería desgracia que usted que no ahorra los frutos de su talento, que no se los niega a nadie, no tuviera unas piltrafas para su discípulo más fiel! Si hubiera usted estado en Salamanca ¡cómo le hubiese convencido de que todo el libro está dentro de su modo de pensar y sentir! El discurso de Bilbao, por ejemplo, sería un prólogo ideal. Y luego, si teme usted apadrinar algo que no conoce por entero, podría hablar de la tentativa, decir que no ha leído el libro, decir cuatro palabras sobre la necesidad de la cultura, diez cuartillas unos recortes, lo que usted quiera...

Estaré en Reus hasta ultimo de mes en que volveré a Madrid si no se malogra una combinación. Para Noviembre es posible que vuelva a Salamanca un par de días.

Espera su carta con verdadera ansiedad su amigo.

Juan Téllez y López

Reus 30 de Sbre de 1908

S/C

Tarragona

Sr D

Veterinario 2º del Regimiento de Tetuán

Reus

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 04/10/1908]

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido amigo. Su carta me ha llenado de alegría, venga ese prólogo, aunque sea una censura. Pero insisto en que salvo en cuestiones de detalle de forma más que de fondo, un libro está dentro de su manera de pensar y sentir. Por ejemplo, Voltaire, Haeckel, Buchner, Le Dantec, Kropotkin me son tan odiosos como a usted. Las Confesiones y La Ciudad de Dios las elogio mucho. Hablo con infinito entusiasmo del Eclesiastes y de nuestros místicos. El espíritu del libro no es el de la Enciclopedia del siglo XVIII porque todo sectarismo me es antipático, y aunque usted crea lo contrario soy un espíritu profundamente religioso. Si ataco a San Agustín y a la Iglesia es por su parte de sectarismo en cuanto a lo de Hegel fue una ligereza y estoy dispuesto a declararlo así.

Siento mucho muchísimo que tenga usted de mi ese concepto. Yo no soy materialista al modo de Buchner, Vogt y todos esos que me revientan; prefiero el catolicismo a esa gente. Mis amores son Pirrón, Hobbes, Hume, etc. En fin, ya verá usted que se equivocado en ese aspecto de su juicio.

Ahora un ruego que hago al corazón del amigo. Tengo una madre buenísima que no es ya solo católica sino beata y a quien por nada del mundo quisiera dar un disgusto. Claro es que mi libro no ha de leerlo, pero si leerá su prólogo, y no sé cómo decírselo, pero quisiera que si ha de hablar de mi sectarismo lo haga de modo que ella no lo entienda. Tachado usted de anticatólico entre los cléricales no quisiera que me dijese.

- ¿Cómo serás de impío que hasta los impíos te encuentran demasiado hereje?

No sé cómo pedirle a usted perdón por estas restricciones, pero usted me comprende ¿verdad?

Creo que haré un epílogo sincerándome de algunas cosas. Si en mi mano estuviera, cambiaría algo, pero los editores decían que eso suponía nuevos gastos que la tirada está hecha etc. Lo que más siento es haberle disgustado.

Y usted sabe cuánto le quiere su amigo y, aunque malo, discípulo.

Juan Téllez y López

Reus 4 de octubre de 1908

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 17/11/1908]

(Cabecera)

ATENEO CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO. MADRID

Señor Don Miguel de Unamuno:

Mi querido amigo: Siento mucho verme precisado a molestarle de nuevo para rogarle me envíe el prólogo, pero la Enciclopedia está totalmente impresa con índices y todo y los editores me apremian para que salga a la calle. Hace dos días que estoy en Madrid, destinado al 5º montado de Artillería donde me tiene usted como siempre a su disposición.

Mándeme el prólogo al Ateneo. Dispénseme y ya sabe cuánto le quiere.

Juan Téllez y López

17-XI-908

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 15/12/1908]

(Cabecera)

Diario Universal

Floridablanca, 1

Madrid

Redacción

Señor Don Miguel de Unamuno:

Mi querido amigo: Le envío a usted lo que hice ayer en mi sección del Diario Universal. Me parece oportuno el recuerdo ¿será igualmente oportuno recordarle que estoy siempre esperando el PRÓLOGO?

Suyo siempre

J Téllez

15-XII-908

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 11/02/1910]

Señor Don Miguel de Unamuno:

Mi querido amigo. He salido de la campaña de Melilla con la piel integra, lo que no es poco habiendo acampado en la segunda caseta en Nador y en Zeluán. Desde allí le escribí a Vd. y he estado en comunicación constante con su espíritu pues me lleve solo dos libros: El Quijote y la Vida de Don Quijote y Sancho.

Al salir de la guerra me han destinado al escuadrón de la Gran Canaria y aquí estoy hace ya más de un mes. La visita de Rueda ha hecho que intime con los muchachos de aquí y he visto que tiene usted fervientes devotos como Sintes, Doreste, los Millares, un jovencito que se llama Maesas Casanova, etc,... Además, he visto el teatro donde se estrenó La Esfinge.

Y vamos a lo más importante. Se están organizando para abril unos juegos florales estupendos con premios de 1000, 500 y 250 pesetas. Se habló ayer de mantenedor y yo, naturalmente, propuse que fuera usted. Los organizadores se entusiasmaron y me han comisionado para que lo diga en nombre de todos:

¿Quiere Vd. venir en la última decena de abril a Las Palmas para ser mantenedor de los Juegos Florales? Como es natural, el viaje de venida y de vuelta, así como la estancia aquí en un buen hotel, son cuenta nuestra. No tendrá usted que desembolsar ni un céntimo y creo que pasaría unos días muy buenos pues esto es muy hermoso.

Me he opuesto terminantemente a que se diga nada en la prensa hasta que usted no me conteste. Espero, pues su carta para echar las campanas al vuelo.

Esta carta va en el Villaverde y llegará a Cádiz el 4 y a sus manos el 5, le ruego, me conteste enseguida pues si no llega la carta muy retrasada.

Decídase usted a venir y dará una inmensa alegría a su amigo de veras.

Juan Téllez y López

Las Palmas 1-II-910

Para contestar

Sr. D.

Escuadrón de la Gran Canaria

Las Palmas

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 16/03/1910]

(Cabecera)

Juegos Florales

de Las Palmas

Secretaria

Particular

Sr. D. Miguel de Unamuno:

Mi querido maestro y amigo. Sabiendo el cariño y la devoción que por usted siento, no necesitaría que me esfuerce en demostrarle mi alegría por haber conseguido que venga a Las Palmas. Salvó la idea de celebrar los Juegos Florales, todo lo hecho es obra mía; y estoy verdaderamente orgulloso. Cuando propuse el nombre de usted como mantenedor, no me hacía ilusiones; desde el primer momento vi todas las dificultades que sería preciso vencer. La distancia de Salamanca a Las Palmas es grande. Los Juegos se anunciaban para abril, en cuya última semana se celebra la fiesta mayor de la ciudad; y en ese tiempo está difícil que usted pudiera dejar Salamanca. Solo por el inmenso prestigio de su nombre hubiera consentido esta gente en el aplazamiento. Por otra parte, una sociedad de aquí había proyectado celebrar otros Juegos Florales a los que vendría de mantenedor D. Juan de la Cierva, y como yo no hubiera consentido nunca que usted hubiese venido, así como rival de la Cierva, hubo que trabajar para que la sociedad citada desistiese. Quedaba luego la cuestión del dinero para premios. Los Juegos Florales están bastante desacreditados, pero es por que los poetas de verdad no acuden a un certamen en que se da de premio un jamón o un reloj de sobremesa. Afortunadamente este D. Salvador Pérez, el Presidente del Recreo, es un hombre admirable; y ya habrá usted visto que hemos confeccionado un programa serio. Solo para la poesía hay un premio de mil pesetas, otro de cuatrocientas y otro de doscientas y creo que la fiesta resulta bien.

En cuanto a usted, pasará uso días agradables. Encontrará unos cuantos entusiastas, pero entusiastas de veras, para quienes su Vida de D. Quijote y Sancho es un libro de ovaciones. El rebaño es igual que en todas partes, pero muchísimo más respetuoso. Tendremos un automóvil magnífico para recorrer la isla; iremos a los pueblos, al campo a un volcán terciario muy curioso, a las playas y luego iremos juntos a la Península. Yo pensaba haber ido por Mayo para abrazar a mi madre a quien no he visto desde que salí para la guerra; pero afortunadamente, lo he aplazado.

Le ruego me escriba diciéndome si está contento, si hay algo que le desagrada en cuanto se ha hecho.

Y ya sabe cuánto le quiere su amigo

Juan Téllez y López

Las Palmas 16 de marzo de 1910

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 31/05/1912]

(Cabecera)

Artillería

Regimiento a Caballo

Cuarto de Estandartes

31 Mayo 912

Sr D Miguel de Unamuno

Mi querido Don Miguel. Como yo no pierdo ocasión cuando de usted se habla, de recomendar la lectura de su LIBRO, de la Vida de Don Quijote y Sancho, y siempre que tropiezo con un espíritu elevado, le presto mi ejemplar, se lo dejé hace unos días a un capitán del Regimiento muy inteligente y estudioso y hoy recibo la adjunta tarjeta de él, que envío a usted, para que juzgue del entusiasmo que la lectura del libro le ha producido. Tratábase de uno de esos que le conocen a usted de nombre o por un par de artículos y que después de leer esa maravilla dicen.

- Yo sabía que Unamuno valía mucho, pero no le creía capaz de hacer un libro semejante

Le escribo a Vd, aparte del goce que siempre experimento escribiéndole, para contarle eso y, además un sueño que he tenido la otra noche. Iba yo por la calle de Alcalá y al llegar a librería de Romo, me paré ante el escaparate y vi un libro en rústica, de cubierta amarilla, en cuya portada se leían las siguientes palabras:

MIGUEL DE UNAMUNO

CASTILLA

Y nada más. Compré el libro como era natural y lo leí de un tirón. Y tan impreso se me quedó que, al despertar, recordaba párrafos enteros. Le aseguro a usted que no hay en esto la menor exageración. El libro tenía también versos, de esos que los beocios encuentran duros y malos como aquel de Gredos. Y hasta recuerdo títulos de algunos capítulos, El Cid, Bañándome en el Duero, Palencia (¿ve usted que cosa más extraña?) y otro, de título más raro aún y de cuyo texto no pude recordar nada Las ubres de Castilla.

Cuando tenga usted un poquito de tiempo le ruego me escriba (al Ateneo) diciéndome que le parece de todo esto.

Sigo muy bien y contentísimo. Le escribo en el Campamento después de dar un magnífico paseo a caballo entre tomillos y romeros.

Ya sabe usted cuánto le admira y le quiere su amigo

Juan Téllez y López

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 13/12/1912]

(Cabecera)

Regimiento a Caballo

Madrid 13 de Dicembre de 1912

Mi querido amigo D. Miguel. Siempre que me ocurre algo importante siento la necesidad de comunicárselo. Y ahora me han pasado dos cosas de gran interés. En primer lugar, he ascendido a capitán lo cual es bastante satisfactorio, no tanto por el aumento de sueldo cuanto por el salto en categoría y aquel de que no le manden a uno. De todos modos, el aumento de sueldo no deja de tener importancia pues se eleva a unos 27 duros mensuales.

La segunda cosa que ha ocurrido es que he conseguido quedarme en el Regimiento. Dio la casualidad que mi inmediato superior murió al ascender yo y el pobre me dejó la vacante. Me tiene Vd. pues, en Madrid para ocho o diez años. No sé qué emprenderé; pero es seguro que haré algo gordo pues cada día siento mayor comezón de hacer cosas. Sigo en Diario Universal de redactor y colaboro en ABC pero me queda mucho tiempo y no se estarme mano sobre mano. Nuestros pobres descendientes lo pagaran. Por de pronto voy a publicar una novela a la cual he bautizado con el título rimbombante y fastidioso de Vidas sin vida. Pero no encuentro otro. Me hubiera gustado Vidas sombrías, pero eso es de Baroja o Sin Sol, pero yo tengo publicada ya otra que se llama De espaldas al sol.

De lo demás, monto a caballo casi todo todos los días gracias a la dichosa circunstancia de que el regimiento está en el campamento de Carabanchel, estudio bastante y me encuentro en un periodo de verdadera dicha.

Sus Soliloquios y conversaciones me supieron a lo que me sabe todo lo de usted ¡Tengo unos deseos de verle y sobre todo de oírle! Me acuerdo tanto de aquellos días de Canarias! Con tal de tenerle, sería capaz de volver allá. Mi mujer también tiene deseos de darle a Vd. otra sopa de arroz con los huevos fritos y el vaso de leche. ¿Cuándo bien Vd.? Yo creo que iré a Salamanca por el verano

Y nada más. Ya sabe Vd. cuento le quiere su amigo.

Juan Téllez y López

S/C Regimiento a caballo 4º de campaña

Campamento de Carabanchel

o Ateneo

o Travesía del Almendro 5, 3º izquierda

(donde tiene su casa) Madrid

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 04/09/1914]

(Cabecera)

ATENEO CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO. MADRID

Sr D. Miguel de Unamuno

Mi querido amigo y maestro: A la vuelta de mi viaje por tierras de Gredos que ha incomunicado con el resto del mundo, acabo de enterarme de lo que se ha hecho con Vd, Me resisto verdaderamente a creerlo.

Dígame Vd. que podemos hacer y cómo debemos hacerlo pues aquí, con esto de la guerra, nadie hace nada eficaz y los días pasan. No es posible que eso quede así.

Verdaderamente indignado le abraza su fiel amigo.

Juan Téllez y López

4-IX-914

[Carta manuscrita de Juan Téllez López a Miguel de Unamuno. 06/02/1915]

(Cabecera)

ATENEO CIENTÍFICO LITERARIO Y ARTÍSTICO. MADRID

Sr D. Miguel de Unamuno

Mi querido y respetado amigo

Los mismo Apóstoles flaquearon varias veces en su fe hacia el Maestro, perdóname Vd. pues a mí, que no soy apóstol ni mucho menos me separe una vez de sus puntos de vista y le exprese mi extrañeza por ellos. Creo en Vd. y admiro a Vd. más que a nadie en el mundo, por eso me duele verle confundido entre el vulgo de los francófilos, de los que hablan de Cultura y Kultura, de los que simbolizan en los aliados de la Justicia y al Derecho y ven en los alemanes el Imperialismo, la Fuerza y la Barbarie, etc. Ruego a Vd. que no me conceptúe como germanófilo a la usanza de los que como dieran el triunfo de Alemania como el de la Moral, la Disciplina y el Orden sobre la Inmoralidad y el Libertinaje que, para ellos, representa Francia.

No es eso. Una y otra afirmación me parecen lugares comunes sin enjundia espiritual y soberanamente injustas. Los que ven en el triunfo de los aliados el de la Libertad y el Derecho olvidan a Rusia, los otros, olvidan que Turquía combate en sus filas. Y todos ellos, olvidan que la actual guerra es una lucha de estómagos, de preponderancia material, al menos en un origen y en la intención de sus provocadores.

Lo que me duele es, por consiguiente, verle francófilo como me dolería verle germanófilo. Le he visto a Vd. siempre católico entre los protestantes, protestante entre los católicos, cristiano entre los librepensadores, librepensador entre los cristianos, liberal entre los conservadores, conservador entre los liberales, europeísta entre los africanos, africanista entre los europeizantes, defensor del arte entre los científicos, de la ciencia entre los asteticistas (que también los hay), y todo ello, no por espíritu de contradicción, sino por aristocratismo espiritual, por natural y justísima rebeldía contra las fanáticas exageraciones de los que profesan una doctrina. Y no concibo a Vd encasillado en un grupo, encasillado en un carril. Nunca he creído que a Unamuno se le pudiera poner un mote de liberal o de conservador o de republicano o de carlista él está por encima de todas las clasificaciones.

¡Unamuno francófilo! ¡Unamuno encasillado! No puedo creerlo. Pero le suplico a Vd. me conteste enseguida, primero para saber que no se ha enfadado conmigo y después para ver si Vd. me convence de que se puede ser francófilo habiendo escrito la Vida de Don Quijote y Sancho.

Siempre suyo.

Juan Téllez y López

Madrid 6 de febrero de 1915

No puedo resistir al deseo de añadir unas líneas a mi carta. La única explicación que encuentro a su francofilia es que en Salamanca deben ser germanófilo hasta los bedeles de la Universidad. Si viniera Vd. tres tardes seguidas por la Cacharrería del Ateneo se hacía Vd. germanófilo hasta las uñas ¡Ganas de vomitar le darían al escuchar lo que allí se dice! ¡La fe del carbonero en Poincaré, en Joffre, en Francia, en Bélgica! ¡Puah!